

2
12327

Año III

Núm. XXIV

R. 470

REVISTA

DE

EXTREMADURA

Historia—Ciencias—Artes—Literatura



CÁCERES—JUNIO—1901

SUMARIO

Poetas placentinos contemporáneos de Lope de Vega. (*Conclusión*), por **Daniel Berjano**.—Ruinas protohistóricas de Logrosán, Santa Cruz y Solana de Cabañas, por **M. Roso de Luna**.—Los postres de la merienda, por **José María Gabriel y Galán**.—Don Nicolás de Ovando, por **Eugenio Escobar Prieto**.—A una, por **José Luís Gómez**.—La Catedral de León, por **Vicente Paredes**.—Grima, por **Luis R. Varo**.—Crónica regional, por **Un Cacerense**.—Crónica general, por **Château**.—Notas bibliográficas, por **X.**, y **S.**

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Sr. D. D. S.=Alcántara.=Pagada suscripción 1901.
Sr. D. F. R.=Alcántara.=Id. id.
Sr. D. C. A. Ch.=Guijo de Granadilla.=Idem id.
Sr. D. N. I.=Plasencia.=Id. hasta Julio de 1902.
Sr. D. J. B. de la C.=Badajoz.=Id. 1901.

Sr. D. M. T. de V.=Majada Nueva.=Pagada suscripción 1901.
Sr. D. J. J. G.=Jerez de los Caballeros.=Idem id.
Sr. D. R. A. P.=Villanueva del Fresno.=Idem id.

GRAN BAZAR EL PRECIO FIJO

PINTORES, 5, CÁCERES



Exposición permanente de objetos de capricho.—Gran surtido en bastones, quitasoles, sombrillas, paraguas y abanicos.—Perfumería, bandejas, hules, transparentes, cromos, vajillas, servicios para casinos y espejos.—Aparatos y material para luz eléctrica, etcétera, etc.—Juguetes, objetos para bordar y tiras bordadas.—Timbres eléctricos.—Zonófonos, Fonógrafos à 60 pstas.—Lámparas, maletas y sacos de mano.—Molduras y galerías, sellos usados, filtros de amianto, esponjas y la mar de objetos.—Platería: completo surtido en todo cuanto se pide. Se hacen composturas.—Santos de todas clases y tamaños en cartón, piedra y madera.

Eulogio B. Vitali.



GRAN BAZAR EL PRECIO FIJO: ENTRADA LIBRE

POETAS PLACENTINOS CONTEMPORÁNEOS DE LOPE DE VEGA

(DATOS PARA LA HISTORIA DE LA CULTURA EXTREMEÑA)

(*Conclusión.*)

Abre el libro en su primera parte, en vez de prólogo, y ya esto es una novedad agradable, un romance á Santa Inés, verdadero idilio, donde la elegancia de la forma corre pareja con la facilidad de la frase y la frescura de las imágenes, que dando aroma y color al conjunto, y claridad y transparencia á los conceptos, realzan la afligranada labor del artista, sin obscurecer las líneas generales de la composición.

Hele aquí:

Aconteceos muchas veces
entrar para recrearos
en un curioso jardín
por un día de verano,
Y esparciendo allí la vista
en los apacibles ramos,
do el arte y naturaleza
pusieron tanto cuidado,
A donde las frescas flores
parece que por pagaros,
se os riyen de agradecidas,
porque las mirais de espacio,
Y las que están apartadas,
cudiciosas de otro tanto
con suave olor pretenden
á lo menos regalaros,
Y aunque en el lugar distantes
hazen del viento delgado
correos de sus olores,
porque os los lleve bolando,
Mirais la encarnada rosa
y el bello jazmín mas blanco.

que la blanca nieve al Sol,
quando la hieren sus rayos;
El clavel, que de corrido
viéndose nacer tan baxo,
y tan cercano á la tierra,
se paró assi colorado.
El alhailí, que se paga
tanto de colores varios,
que escogió para vestirse
delos mejores los quatro,
Encarnado, y amarillo,
el color blanco, y morado
por ymitar en aquesto
los quatro tiempos del año;
En lo blanco el cano Invierno,
en lo encarnado el Verano
en lo amarillo el Estío
con frutos ya sazonados,
En lo morado por ser
color mas tirante á pardo
se muestra bien el Otoño
con sus oscuros nublados;
Allí veis el color verde,
que á los demás comparado
les dá ser, como lo dan
las sombras á lo pintado,
Que ni pinturas sin sombras
dizen bien en los retablos;
ni las flores sin lo verde
hazen apacible el prado:
Veys, que con estas colores.
adereços, y aparatos
se adorna la madre Tierra
en premio de sus trabajos:
El jazmín le dá la frente,
y los cabellos dorados
el amarillo alhailí,
el clavel le dá los labios.
Las mexillas dan las rosas,
las verdes ramas los braços,
y los pies las firmes plantas
aates de subir muy alto;
En esta vista tan bella
los sentidos ocupados,
que quisierays por ver mas
tener mas ojos, que un Argos.
Aconteceos (como digo)
estar perplexo dudando

sin saber determinar
 á qual echareis la mano;
 Qualquiera flor os combida
 y á todas aficionado
 quisierays coger de todas,
 si fuera posible tanto:
 Mas á la fin conociendo,
 que es el pensamiento vano
 asís de un solo clavel,
 que vays oliendo y mirando.
 Lo mismo me acaeciò
 en vuestro jardín entrando
 bella Ines, que estoy confuso
 tanta virtud contemplando.
 El jardín de vuestra vida
 nos muestra mil flores varios
 que da tanto gusto el verlas,
 quanto nos causan espanto
 Cudicioso el pensamiento
 de serviros, y alabaros
 quisiera dezir la pluma
 quanto en vuestra vida hallo:
 Veo la blanca pureza
 veo el martyrio rosado
 veo la verde esperança
 puesta en el Esposo caro,
 Veo tanta discrección
 siendo tan niña en los años,
 mas no me espanto de aquesto
 que aveys de morir temprano.
 Veo tantas maravillas
 en este espacioso campo,
 que dexan al pensamiento
 descoso y ataxado.
 Y así viendo, que no puedo
 hacer de todas un tanto
 que la copia, y abundancia
 muchas vezes hazen daño.
 Determiné de coger
 de aqueste jardínpreciado
 en la mano este clavel
 por no salirme sin algo.
 Alabo vuestro martyrio,
 quando las mas cosas callo,
 que es el clavel que mas huele,
 y mas alegra el cristiano,
 Por esta flor tan hermosa
 el que os fuere aficionado

verá vuestra hermosura
 y vuestro valor tan raro:
 Con esta flor me contento,
 me alegro, y me satisfago,
 porque cualquier cosa vuestra
 á mí me viene muy ancho.

Viene á continuación el poema á la Santa en correctas y levantadas octavas, metro consagrado para el género épico, y en el que, apartándose de las doctrinas del Pinciano y la escuela alegórica y fantástica, sigue de lleno los consejos del gran Vives en su obra *De ratione dicendi*: «Los antiguos celebraron y cantaron á sus dioses; cantemos nosotros á nuestro Dios y á los ángeles y á nuestros Santos que mostraron en la tierra una imagen de la vida celestial», vaciando su obra en los moldes de la verdad histórica.

Tratando de esta materia Fr. Luis de Granada, y parangoneando el placer estético de los libros de caballerías, *fingidas y mentirosas*, con el de las historias de los mártires, *no fabulosas, sino verdaderas*, encuentra la clave del atractivo de los primeros en que «entre todas» las obras humanas que se pueden ver con ojos corporales, las más admirables son el esfuerzo y fortaleza... De aquí nace el concurso de gentes para ver justas, y toros, y desafíos, y otras cosas semejantes, por la admiración que estas cosas traen consigo: la cual admiración anda siempre acompañada con deleite y suavidad..... esta admiración es tan común á todos y tan grande, que viene á tener lugar no sólo en las cosas verdaderas, sino también en las fabulosas y mentirosas..... Pues siendo esto así, añade, y siendo la valentía y fortaleza de los Santos mártires sin ninguna comparación mayor y más admirable que todas cuantas ha habido en el mundo, y siendo sus historias no fabulosas ni fingidas, sino verdaderas, como no holgarán más de leer estas tan altas verdades, que aquellas tan conocidas mentiras?»

Esta sana tendencia literaria seguida en su poema por Fr. Alvaro, es la misma que como novedad se presenta ahora en la más moderna literatura francesa.

La segunda parte del libro, especie de florilegio divino, contiene multitud de composiciones, sonetos, romances, villancicos, glosas y canciones, donde la musa ascético-erótica de nuestro monje, exply sus efusivos y sagrados amores, en variados metros, algunos quizá para los *cultos* de arcaica forma, pero todos saturados de la vivificante savia popular; tratando tan divina materia como todos nuestros

buenos clásicos, en conceptos aparentemente profanos y humanos, pero profundamente cristianos en lo sustancial, porque como dice el venerable granadino, «somos tan groseros que no entendemos la alteza »de las cosas espirituales, sino por la bajeza de las corporales, ni sabemos leer sino por el libro de nuestra aldea.»

Por eso encontramos gran semejanza en los que pudiéramos llamar procedimientos técnicos del arte, entre Murillo como pintor é Hinojosa como poeta; aquel buscó en lo real lo ideal, y sus Concepciones y Santos, que son copia de la naturaleza, llevan no obstante la mente al cielo por la idea que en lo real se encarna; y éste, para hacer comprensibles sus ideas místicas y sus conceptos teológicos, los encarna y personifica en la realidad humana, convirtiéndolos los entes de razón y los conceptos especulativos en objetos tangibles, dándoles la plasticidad de que carecían para poder ser asimilados por las inteligencias terrenas. Uno y otro, hijos de su tiempo, consiguieron así armonizar en esa síntesis, genuinamente española, la antinomia y lucha provocada en los espíritus cultos entre el clasicismo pagano y naturalista del renacimiento y la fé medioeval, ideal y trascendente.

De esta segunda parte, para fundamentar nuestro juicio, y á la vez para deleite de nuestros lectores, entresacamos varias composiciones, que no dudamos reproducir aquí, ya que por falta de espacio, no lo hagamos de todas las dignas de especial mención y alabanza.

Son éstas:

A LA INSTITUCIÓN DEL S. SACRAMENTO EN EL JUEVES DELA CENA DEL SEÑOR, SOBRE AQUELLAS PALABRAS DEL CAP. 23 DE S. MATEO, EN DONDE CHRISTO SE COMPARA Á LA GALLINA, HABLANDO CON SU PUEBLO Y DIZIENDO:

Ferusalem, Ferusalem, quæ occidis prophetas et lapideas eos, qui ad te missi sunt, quoties volui congregare filios tuos, quemadmodum gallina congregat pullos suos sub alas, et noluisti?

SONETO

Mil vezes, como haze la gallina
 Abrí mis alas para recogerte,
 Y amparar del milano de la muerte,
 Y de las demás aves de rapiña.
 Dexaste tu mi proteccion diuina,
 Que te cubriera como escudo fuerte,
 Buelve otra vez á mí, que de otra suerte
 Te busco á ver, si el alma á mi se inclina:
 Pues no quieres la sombra de mis alas,
 Ya que eres al manjar aficionado,
 Quiero contigo ser en todo franco,

No andes con tu Dios siempre á las malas,
 Acepta de mi cuerpo este bocado,
 Que á mi mismo te doy en manjar blanco.

AL MISMO CHRISTO, QUANDO BAXÓ LA CABEÇA EN LA CRUZ.

SONETO

Vido la muerte desde su aposento
 Irse llegando allá muy afligido
 Un hombre, ya el color todo perdido,
 Que no puede tomar quasi el aliento.
 Y viéndole tan lasso, y macilento,
 Sin adorno de ropa, ni vestido
 Echó del mano, y, desque le uvo asido,
 Quiso con el hartar su pecho hambriento.
 Mas no uvo bien asido, quando entiende
 Ser aquel hombre Dios, y retirada
 A bolver azia tras huyendo empieza:
 Mas Christo, que morir solo pretende,
 Llamola con boz alta y levantada
 Y hizole señal con la cabeça.

A LA HUMILDAD DE LA VIRGEN NUESTRA SEÑORA:

SONETO

No cría el sol el oro en el altura
 De los soberbios montes encumbrados,
 Ni en cima de los mares levantados,
 Cría las perlas en la concha dura.
 Penetra con su luz ardiente y pura
 Los centros escogidos y apartados,
 Y allí sus rayos bellos y dorados,
 Crían del oro, y perlas la hermosura,
 Sólo en vuestra humildad, Virgen sagrada,
 Esse Sol de justicia el oro cria,
 Que en la Cruz se apuró y quedó acendrado,
 Y la preciosa piedra bien labrada,
 Que de angular al Templo le servía,
 Vuestro dulce Jesus, y hijo amado.

AL EVANGELISTA SAN JUAN RECOSTADO AL PECHO DE CHRISTO EN LA
 NOCHE DE LA CENA DEL SEÑOR:

CANCIÓN

Con amoroso efecto,
 Y con dulce ternura
 En brazos de tu amado te recreas,
 Como amante perfecto

Gozas de su hermosura,
 En que tus ojos y tu vida empleas:
 La gloria, que deseas,
 Ya la tienes presente,
 Mas la avara fortuna,
 Sin firmeza ninguna,
 Que gozes mucho de ella, no consiente,
 Que gloria acá en el suelo
 No le permite ni consiente el cielo.

Estás tan satisfecho
 Sin acordarte agora,
 Que al momento se parten tus amores,
 Y recostado al pecho
 Del, que tu alma adora,
 Olvidas el ausencia, y sus dolores;
 No te alteran temores
 Con ser tan fiel amante,
 Y de Dios tan amado,
 Que eres hombre endiosado,
 Y respecto de Dios, segundo Atlante,
 Que no es bien que tú penes
 En ese cielo que presente tienes.

Reposa, pues, seguro
 Con tan dichosa suerte,
 Pues que tu amor con tal amor se paga,
 Porque ni el golpe duro
 De la espantosa muerte
 Que con fiero semblante ya le amaga,
 Le quitará el amarte:
 Dichoso tú mil veces,
 Que tan bien empleaste
 Lo mucho, que le amaste,
 Pues tal amor por ese amor mereces,
 Que no hay mayor ventura
 Que amar el Criador á la Criatura.

.....

Un mérito más tiene para nosotros el libro de que nos ocupamos,
 y es el de darnos á conocer otro poeta placentino, que en ditirámico
 soneto y con marcial desenfado loa así la labor poética de Fr. Alvaro:

DEL CAPITÁN DON GASPAR DE HINOJOSA Y CARUAJAL, HERMANO DEL AUTOR.

SONETO

Viendo que con la pluma haueys llegado
 A poneros hermano venturoso,
 Debaxo de un amparo tan honroso

Tuuos embidia el pensamiento honrado,
 Quité una pluma al morrion gravado
 Para escrevir en verso numeroso,
 Y halle este hecho mas dificultoso
 Que el investir un escuadron armado:
 Quise cortar la pluma más delgada
 Por ver, si asi podria acreditarne,
 Y al buscar el cuchillo, no le hallo,
 Halleme solamente con la espada:
 Con ella al fin, avré de señalarme,
 Que en cuanto vos dezís, yo corto, y callo.

V

¿Concurrió alguno de nuestros poetas al primer certamen del año 1578, de que al principio de este trabajo hemos hablado?

¿Quiénes fueron los poetas premiados en el segundo certamen celebrado en Plasencia, 73 años después ó sea en el 22 de Mayo de 1651, por el Obispo D. Diego de Arze, antiguo colegial del de S. Fabián ó del Rio, para solemnizar la dedicación de S. Epitacio y S. Basileo, cuyas efigies, «primoroso desempeño del primer artífice de la Corte,» dice el biógrafo del Obispo, envió éste desde Madrid, y «en el que» añade luego: «se escribieron Himnos y Epigramas latinos y discretos versos castellanos, según la diversidad de asuntos que se publicaron; señalando premios de valor para que á su vista batallasen los ingenios en la palestra literaria»?

Nada podemos contestar por hoy. Seguramente existirán antecedentes no sólo de esto, sino de los *autos* representados en las fiestas eucarísticas, en el archivo catedral, pero nuestras gestiones para obtenerlos han resultado infructuosas; ¡ojalá con este recuerdo consigamos, que amigos nuestros, con mayores facilidades para ello, rindan este especial favor á la historia literaria de nuestra región, enterrada entre el polvo del olvido y necesitada de un nuevo Ezequiel, que juntando sus secos y dispersos huesos, los vista con nervios y carne, é infunda en ellos, como espíritu vital, el genio inmanente de la raza!

Daniel Berjano.

A. C. de la Historia.

RUINAS PROTOHISTÓRICAS

DE LOGROSÁN, SANTA CRUZ Y SOLANA DE CABAÑAS (1)



AL S. O. de Logrosán á unos ciento cincuenta metros de altura sobre el ondulado terreno siluriano y cambriano que le rodea, muéstrase el levantamiento granítico-eruptivo del Cerro de San Cristóbal, llamado así en honor de una vieja imagen, pintada en tabla con grotescos colores y de tiempo de la Reconquista que en él se venerara, tabla que se conserva aún en la ermita del Consuelo. Dicho cerro se caracteriza por dos grandes conos simétricos, cuyas cumbres, orientadas en dirección próximamente de E. á O., distan entre sí como un kilómetro en línea recta, enlazadas por una cresta de peñascos á poco menos altura. Entre ambas eminencias, á más de media ladera, hacia el S., brota una corriente de aguas riquísimas, en el sitio conocido por *Fuente del Moro*, de la que se ocupan las consejas y fábulas del país.

En el cono oriental, en cuya falda N. E. se asienta Logrosán, se observan hacia la cumbre y especialmente en la falda S. O., entre la cumbre y la *Fuente del Moro*, un verdadero dédalo de muros, que de ordinario apenas sobresalen de la tierra algunos decímetros, aunque en ciertos sitios llegan á medir hasta 1 m. 50, medio ocultos á veces entre los grandes bloques del granito. Sus piedras de medianas dimensiones, sobrepuestas, sin trazas de argamasa y bien careadas, han sido siempre para los naturales, testimonios irrecusables de la existencia de un fuerte castillo en la altura y de edificaciones moriscas ó árabes en la dicha falda del S. O. Resto de aquel castillo parecía ser un anti-

(1) Sobre lo que es materia de este interesante artículo, informó su autor á la Academia de la Historia en sesión de 20 de Abril último; según nos entera el *Boletín* de la docta asamblea, en su número de Mayo, pág. 422, donde se publica extensa noticia de las «Poblaciones celto-lusitanas ó citanias cacereñas.» (N. DE LA REDACCIÓN.)

guo torreón que aún se alza hacia el Este, á unos 15 ó 20 metros por bajo de la cumbre referida. Es de planta semicircular, de 7 m. por 10, de unos 3 m. de alto, y por cierto que no hay medio de averiguar por dónde tuviese la entrada.

Mejor examinado aquel caos de piedras de construcción, dispersas por falda y cumbre, y aquel laberinto de cimientos por doquier, sugestionados además por el hermoso artículo que sobre las *citánias* lusitanas ha publicado el Sr. Marqués de Monsalud en el núm. XIX de la REVISTA DE EXTREMADURA, se nos muestra muy de relieve en aquellas antiquísimas ruinas uno de los más preciosos documentos proto ó prehistóricos de la región extremeña.

Copio de dicho artículo: «Son conocidos en aquel país (Portugal) más de diez *cerros fortificados*, entre ellos la *citania* de Briteiros, también conocida por el monte de San Román de Briteiros. *Santo, bajo cuya advocación existió una ermita hasta principio de siglo.....* Las murallas hállanse construidas según un sistema uniforme, apoyadas contra la ladera del cerro.... destacándose únicamente, aislado, el coronamiento desde el nivel del piso ó área interior... En Briteiros triple cerco de murallas encerraba la población... No se han señalado hasta el presente análogos centros de población en nuestras provincias españolas...»

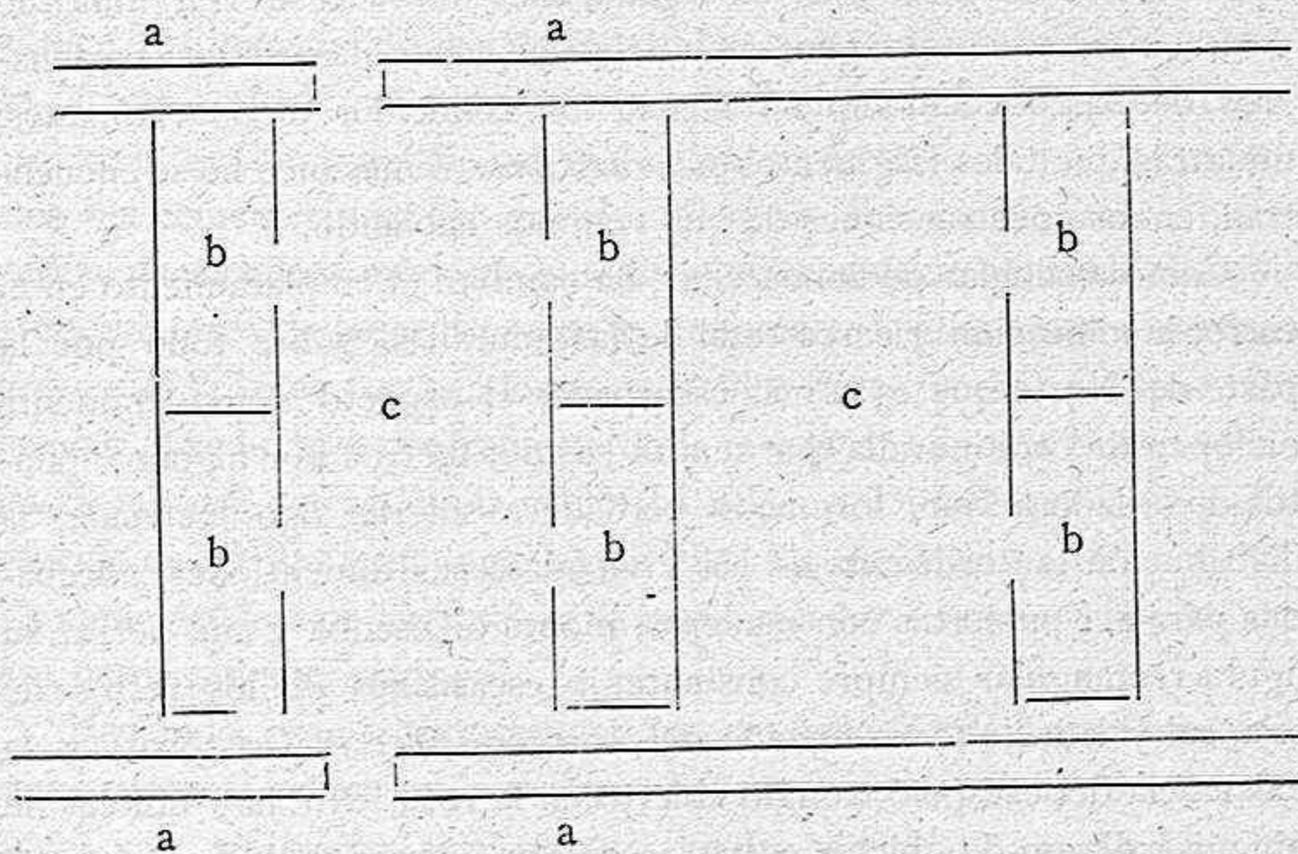
Es lástima que las condiciones de esta publicación no permitan reproducir el croquis que de tales restos hemos remitido al ilustre académico. Preciso, es, pues, suplirlo con una descripción detallada.

A partir de la ladera Este, ya cerca de la cumbre, por bajo del torreón antedicho de San Cristóbal, comienza claramente el cimiento de un doble muro que sigue su curva de nivel hasta unirse, hacia el Norte, á los acantilados del nacimiento de una pequeña gavia, que es salvada con la maestría de una verdadera fortificación militar. Estos dos muros paralelos, siguen demarcando, por la región Norte del cerro, el final de la pendiente hacia aquella parte; se adaptan á todas las sinuosidades y acantilados, que aprovechan con arte, y limitan de este modo en su interior una gran explanada, ligeramente inclinada, que forma la cumbre, entre tres picachos de unos diez metros de elevación. Según las exigencias defensivas, estos muros se triplican y aun quintuplican, conservando á trechos la altura máxima de 1,50 m., con grueso de uno á tres m. Después de un recorrido como de 300 metros, curvan hacia el Sur y vienen á ramificarse en otros diez ó doce muros que resultan así escalonado en la parte del S. O. (donde la ladera es menos escarpada), hasta casi tocar á la *Fuente del Moro*.

A primera vista reina en esta última zona la más caótica confusión; doquier se observan, como va indicado, cimientos de muros y piedras dispersas, sin que aparentemente haya modo de identificar calles ni edificios.

Una inspección más atenta nos deja ver á poco grandes y bien trazados cuadros iguales, como de doce metros de lado; por las partes superior é inferior los limitan las prolongaciones de las murallas expresadas; los costados de derecha é izquierda parecen mucho más gruesos, error del que se sale pronto, pues resultan ser cada uno dos muritos delgados y separados por un corto espacio constante de 1,20 m. Por ser este espacio tan estrecho, los materiales se han aglomerado más al derrumbarse, á lo que se debe, primero su mayor elevación sobre el nivel general, lo que le hace aparentar un grueso muro, y segundo la mayor depresión resultante hacia el centro del gran cuadrado. Rara vez la muralla superior é inferior presentan señales de portadas en su afloración sobre el terreno. Tampoco se suelen ver éstas en los espacios laterales; sin embargo hemos podido advertir señales en algunas.

El esquema siguiente facilita la comprensión de lo expuesto:



- a) murallas superior é inferior, siguiendo las curvas de nivel.
- b) plantas de habitaciones (2,10 m por 6,20.)
- c) cuadrado central á guisa de calle.

Estas edificaciones ocupan, con singular monotonía, toda la región expresada, de unos 100 m. en sentido de la máxima pendiente, por 200 en sentido de las curvas de nivel; siguen por la explanada de la

cumbre, de superficie próximamente igual y se extienden por los dos espolones meridionales del cerro, en uno de los cuales se presenta una cavidad ó gruta bajo un tallado de la roca, siguiendo, en lo que permiten ver los escombros que la ciegan, una dirección profundamente inclinada, hacia el núcleo principal de las edificaciones, sin señales de bóveda ni otra huella alguna.

Se pueden calcular en más de trescientas las construcciones de esta índole, lo que supone para la población aborígen un respetable contingente de habitantes.

Las diferencias que noto entre ella y las *citancias* de que nos habla el Sr. Monsalud son: no observarse edificio alguno de planta circular, ni casas centrales de piedra para la techumbre; no apreciarse á la vista la calle principal de la citania con sus transversales; no haberse encontrado sótanos abovedados, con los demás detalles consiguientes, si bien es verdad que tampoco se ha practicado escavación alguna; no advertirse, en fin, torreones circulares, pues el de San Cristóbal, único que pudiera inducir á error, parece de época posterior, porque muy cerca de su base pasan oblicuamente y sin enlace alguno con él los cimientos consabidos, y en su argamasa de dura cal se ven multitud de fragmentos de tejas gruesas y delgadas, amén de pedazos de cacharros de barro cocido que remedan los conocidos de los romanos; mientras que tales fragmentos *son rarísimos*, ó más bien no se encuentran, en las construcciones de que venimos hablando.

Como analogías podemos citar, en cambio: el emplazamiento en el cerro; la alineación y cerco total de las murallas, sobre todo por la parte del Norte que es la más escarpada; el aspecto verdaderamente ciclópeo de otra muralla que se alza hasta 5 metros por algunos puntos de la ladera Sur, formando verdadera sillería algo inclinada; la distribución tan ordenada de las viviendas, sus dimensiones, adecuadas para ser cubiertas con maderos, monte de escoba y aun tierra, su figura rectangular siempre constante; lo escasísimo de los restos de teja, cal y ladrillo (á excepción del torreón de San Cristóbal) y la existencia del escape ó camino abierto en la roca. No hay noticia de ningún hallazgo de objetos entre las ruinas, á pesar de la tradición del *becerro de oro*, por allí enterrado, según el cantar que dice:

¡Adios Logrosán hermoso,
No te volveré ya á ver!
Entre dos alcornoquitos
Un toro de oro dejé.

*
* *

Otra *citania*, más importante aún que la de San Cristóbal de Logrosán hemos tenido ocasión de explorar: La que cubre el pico de San Gregorio en la Sierra de Santa Cruz, sierra también granítica.

Las quinientas ó más casas que allí se adivinan son fiel trasunto de las ya descritas de San Cristóbal: iguales dimensiones; idéntica disposición en pares ó series, hasta donde el terreno lo permite; iguales muros ciclópeos, que forman primero el llamado *Camino del Moro* que, remontando, por cima de la fuente de igual nombre, hácia el pico N. E. (en cuya falda se asienta la villa de Santa Cruz), demarcan luego en este pico un amplio cementerio, como de una hectárea, el cual despierta verdadero interés para ulteriores exploraciones que no resultarán costosas.

Los enterramientos de este cementerio aparecen metódicamente ordenados en series ó alineaciones contiguas unas á otras. Su regularidad es perfecta: están formados por sillería de proporciones ordinarias, con profundidad de apenas un metro. La codicia y sueños dorados de los buenos vecinos de la villa, les ha llevado diferentes veces á practicar allí excavaciones, en busca de los tan acreditados tesoros moriscos, por lo que muchas fosas aparecen vaciadas, hallándose según se dice, los investigadores con esqueletos que se pulverizaron al tocarlos, armas de pedernal y principalmente flechas, cosa que pronto comprobaremos. Como detalle original se observan hacia uno de los extremos del cementerio cuatro grandes bloques de granito, entre otros varios, formando á modo de piedras angulares de un apartado de ocho á doce metros de lado, sin objeto conocido. Dichas cuatro piedras presentan tallados tres sendos escaloncillos y las rocas que por allí forman el reducto ó contrafuerte de la montaña, también tienen señales de tallados que acusan la mano del hombre. Diríase que en aquella especie de terraza tenía lugar algún rito funerario antes del sepelio. La característica de las fosas es la regularidad y fina construcción de sus paredes demarcadoras.

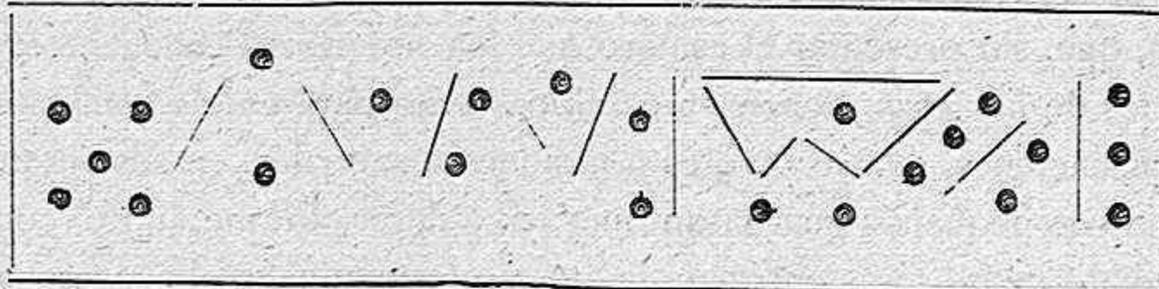
Haciendo gran contraste con los enterramientos anteriores y á unos cuantos metros hacia el picacho central, se advierten señales de otros, que, sin presentar el esmero que los anteriores en cuanto á las paredes de las fosas, tienen en cambio, como para evitar confusiones ó profanaciones, cuatro pivotes ó mojones terminales en sus ángulos, á modo de pequeños guardacantones irregulares, lo que, junto con lo inmediato de las fosas entre sí, da á esta segunda zona el aspecto pintoresco de un suelo erizado de piedras puntiagudas. Resultan, pues, dos enterramientos más bien de dos distintas clases sociales que no de

dos épocas diferentes, ó que encaminados á una póstuma separación de sexos. El segundo es más pequeño y las ligeras trazas que de enterramientos se ven en San Cristóbal se parecen á él.

Atravesando tales lugares en dirección del pico central se cruza por el núcleo principal de las viviendas de aquellos aborígenes y se llega, al fin, á dicho picacho, cerca del cual se ve como un pozo cerrado. Arriba, en las rocas del coronamiento, se forma un reducto natural de 4 metros de radio, cuya obra defensiva aparece completada por bloques ciclópeos y con una sola entrada practicable. En el seno del reducto y bajo tierra se ve por la rotura longitudinal de una bóveda á cal y canto que aflora en el suelo exterior, una hermosa pieza rectangular, como de dos metros de ancho por cuatro de largo, especie de gigantesca tina, que otra palabra no puede dar cabal idea de sus perfectos corte y enlucido, sin más detalle que una pequeña entrada (que sería subterránea sin duda) practicada en un ángulo. A no ser por la rotura de la bóveda, la existencia de aquella pieza podía pasar perfectamente inadvertida bajo el suelo exterior; su fondo se halla cegado por los escombros y tanto por sus apariencias como por su emplazamiento, el mal llamado aljibe deja campo abierto á la fantasía, si bien su obra parece de época posterior y especie de lugar secreto donde ocultar armas ó botín de guerra, cuando no vinos ó cereales en la época romana, de cuyo tiempo es también la cañería descubierta, de más de dos kilómetros, que desde la sierra conducía aguas á la población de Santa Cruz, pueblo que es indudablemente de este último tiempo, como lo acreditan las numerosas piedras votivas y sepulcrales que aparecen en la Plaza y en los muros de la iglesia. (1)

(1) En nuestra exploración por Santa Cruz, la amabilidad del Sr. Cura párroco nos hizo dar con un libro curioso copiado en hermosos caracteres por el vecino D. Manuel Hidalgo Aguilar, y que sin duda es transcripción de otro más antiguo y anónimo semejante, aunque de criterio muy independiente, al que escribiera en 1650 el Dr. D. Juan Solano de Figueroa y Altamirano sobre «Historia y Santos de Medellín.» Su criterio histórico respecto de las ruinas en la sierra es el consabido de entonces que todo lo no romano lo atribuía á los *moros*.

De dicho librito tomamos, con las naturales reservas, lo siguiente, hablando de las ruinas que nos ocupan: «de una de aquellas casas se ha rodado sin duda alguna, una piedra de portada que presenta á modo de escritura jeroglífica.



....«En los sepulcros de la sierra se han encontrado restos humanos, vasijas, y monedas *sumamente* antiguas.»

Luego traduce el librito las tres lápidas que aparecen en la fachada que mira á Occidente en la

De no escaso interés para el problema que entraña este artículo, será el reconocimiento de otra población muy semejante á las anteriores, á juzgar por los indicios, emplazada en la línea de sierras cuarcíticas que dominan á Solana de Cabañas, donde se nos dice, y pronto (D. v.) lo veremos, que aparecen numerosas hileras de enterramientos, análogos á los de Santa Cruz. Si así fuera, serviría de preciso comprobante acerca del carácter que asignamos á todas ellas, el hallazgo cerca de allí, de la losa sepulcral de Solana de Cabañas de que nos ocupamos en el *Boletín de la R. A. de la Historia* en Marzo de 1897, losa de pizarra en forma vaga de medio punto, remitida al Museo Arqueológico, y que presenta tallados á modo de jeroglífico, la lanza, espada, carro, mitra, espejo, escudo y figura de un guerrero, á la cual alude el Sr. Monsalud en su dicho artículo llamándola equivocadamente la piedra sepulcral de Logrosán.

Con la entrada definitiva de estos tres grandes núcleos de población en la época luso-celtibérica no poco habrían ganado las obscuras prehistoria y protohistoria de Extremadura.

M. ROSO DE LUNA.

plaza pública, y estudiadas por Viu y cinco más, (que con otras dos que no veo en la obra, remito al Sr. Hübner), (*) y continúa con la triste decadencia de Santa Cruz desde que fué vendida al señor don Juan de Chaves en 1627, por Felipe IV, á cuenta de los vasallos que enajenó para procurarse dineros con destino á la guerra de Flandés; precio: *cinco cuentos seiscientos mil* maravedises, á razón de 16.000 maravedises por vecino. El relato que con tal motivo hace, es muy interesante. Al venderse la villa contaba con 430 vecinos y antes de cumplir el siglo de la venta quedó reducida á 60 en pobrísima condición, de donde viene aquel famoso cantar:

Santa Cruz, tú te verás
sola y con cuatro vecinos:
el cura y el sacristán
el conde y los agustinos.

Todo á consecuencia de las manos muertas y de las depredaciones y tiranías del Conde y los pleitos que éste originó, tanto que en un padrón de riqueza en 1771, aparecen *todas las fincas* en manos muertas: párroco, sacerdotes, deán, agustinos, recoletos, capellanías, memorias pías etc., y el libro concluye el capítulo con este sabroso comentario: «de modo que siendo del estado eclesiástico 337 fincas, más algunos ganados, total 19.024 reales por un lado; por otro con un censo impuesto sobre los propios para el Sr. Conde de Miranda de 11.381 reales y por otro con una cuota de contribución para S. M. el Rey, digo mi verdad, no sé de qué subsistían los demás vecinos.....»

El hermoso convento de Agustinos que aún alza sus ruinas sobre la población, fué construido por uno de los Condes de la Calzada á principios del siglo XVII. En la fachada tiene dos hermosos escudos de las casas de Belvis y de Monroy.

(*) Nos envió el Sr. Roso este artículo antes del fallecimiento del ilustre Doctor alemán.

LOS POSTRES DE LA MERIENDA

El sol quemaba, y al mediar el día,
interrumpió Francisco la faena,
una faena trabajosa y ruda,
menos propia de hombres que de bestias;
y laxos ya los músculos de hierro,
medio asfixiado, con las fauces secas
frotándose los párpados ardientes
y mascando el polvillo de la tierra,
á la sombra abrasada de un olivo
se dispuso á comerse la merienda:
un pedazo de pan como caliza
y un trago de agua... si la hubiese cerca.
—¡Y entavía gruñi el amo!—meditaba;
pos no sé yo qué más jacel se puea
que trabajal jasta que el cuerpo ice
que anqui quiera no pué jacel más juerza.
¡Y gruñi el amo! Y pa los cuatro reales
es menestel queal jecho una breva,
y estrozarsi la ropa y no traersi
ni un cacho tajaína de merienda
pa qui el cuerpo no iga que no pudi
y se abarranqui con la carga acuestas.
Y no se pué pensal en tajaínas:
la probi la mujel bien lo quisiera,
mas si la jago yo mercal tocino
se me quean sin pan el hijo y ella.
Y ahora menos mal que los jornalís
rejundin más, anqui sual me cuestan;

pero asin que se pasi el tiempo esti,
con tres reales náa más uno se quea
jasta que espues la bellotera llegui
y espues tamién la aceitunera venga
pa que siquiera otro mesín poamos
ganal escasamenti la peseta.
¡Y otra vez los tres reales, y el ivierno
que se pué rejilal sin cuasi leña,
ni aceiti p'al candil, ni náa de trigo,
que se poni á sesenta la janega!
No quëa más que el ajo de patatas,
si hay algo de cundío pa cocelas,
que no lo habrá, si la mujel no sali
por áhi avergonzá con la aceitera.
Yo podía robali al amo mesmo
bellotas y aceitunas pa vendelas
y cosas de más válida que tieni
juera de casa y en su casa mesma.
Pa jacelo me sobran asauras,
y halbeliá y humol y mucha juerza,
pero ejaba perdía á la mi genti
si en el ajo me cojin y me enrean.
¡Y anqui no! Ni mi padri jizu eso,
ni me ijo enjamás que lo jiciera,
ni aninantis he sío de la uña,
ni quieri la mujel que ahora lo sea.
No jacía falta ni siquiá pensalo
si hubiá jornal contino de peseta,
pero súas y súas como un negro
y á ganala algún mes cuantis que llegas.
¡Y asín tieni que sel! Yo no me arrocho
á jacel la brutá, mas que me muera,
porque á mí no me sali la robáina
y antis me junda que me jaga á ella.
Seguiremos asín, como poamos,
anqui me jieri que el chiquino y ella
no se puean jartal de pan de trigo
ni un torresnino pa colalo tengan.

Por aquí iba Francisco en sus pensamientos
 cuando de pronto resonó ya cerca
 el trote de la jaca que montaba
 el ámo que le daba la peseta.
 Y ante Francisco, en ademán airado,
 gruñó el verdugo con la voz muy seca:
 —No quiero jornaleros comodones
 que á la sombra tan frescos se me sientan,
 ni quiero señoritos que se tardan
 una hora en comerse la merienda.
 La herramienta parada, tú sentado,
 y luego, que te paguen á peseta.
 Te debo medio día, deja el corte
 y á la noche te vas á por la cuenta. —
 No dijo más, y al trote de la jaca
 salió del olivar por la vereda.
 Mirándolo Francisco, como á veces
 suele mirar al domador la fiera,
 murmuró con la voz un poco ronca,
 preñada de amenazas y algo trémula:
 —¡Me caso en Reus!... ¡Lo que yo haría
 si el niño y la mujer se me murieran!...

 Si lo oye el de la jaca, de seguro
 le señala un jornal de dos pesetas...

JOSÉ MARÍA GABRIEL Y GALÁN.

Guijo de Granadilla.

DON NICOLÁS DE OVANDO

I



Os veces hemos visitado el histórico y grandioso convento de San Benito de Alcántara, casa matriz de la Orden militar del mismo nombre y contemplamos en ambas, con profundísima pena, removidas las numerosas lápidas sepulcrales que cubren el suelo de aquel bellissimo claustro ojival, panteón de los caballeros más insignes de la Orden. —

A vista de tan salvaje profanación, levantamos al cielo nuestras manos pidiendo severo castigo para los sacrílegos, que ni las cenizas siquiera han respetado de los que fueron gloria de la religión y de la patria. Todos los pueblos, hasta los menos cultos, miraron los sepulcros como lugar sagrado. Reservada estaba al siglo que acaba de morir, la nota infamante de violador de la mansión de los difuntos.

Por este motivo, vemos con indecible satisfacción alzarse en los albores de la nueva centuria, voces tan autorizadas como la del digno Vocal de la Junta provincial de Monumentos de Cáceres, Sr. Berjano, y la del celoso párroco de Santa María de Brozas D. Angel Perianes, pidiendo el primero que los restos mortales y el soberbio sepulcro de Frey Nicolás de Ovando, Gobernador de la Española, sean trasladados á otro sitio para guardarlos con más decoro que en la abandonada iglesia de San Benito de Alcántara, donde yacen en la actualidad, y ofreciendo el segundo para este objeto, la suntuosa iglesia de su cargo, en la que recibió las aguas del Bautismo tan ilustre personaje.

Sentiríamos en el alma que la oportuna y patriótica moción del Sr. Berjano y el generoso y espontáneo ofrecimiento del párroco de

Brozas fuesen ahora desatendidos, como aconteció al reclamar los restos del gran Donoso Cortés, para darles honrosa sepultura en la iglesia del Instituto provincial de Cáceres, de cuyo centro fué digno Profesor el insigne publicista. Por si desgraciadamente ocurre esto, ó se aplaza al menos, la resolución con el enfadoso expedienteo de nuestros centros burocráticos y mientras mejor cronista acomete la empresa de referir las nobles hazañas de Ovando, sus grandes méritos y altísimas prendas, séanos permitido en tributo de admiración y como protesta contra injustas y calumniosas imputaciones, esbozar la figura del ilustre extremeño y anotar sucintamente los hechos más culminantes de su vida.

Muévenos, además, á emprender este trabájo, el vivo deseo de restablecer la verdad histórica y refutar las infundadas acusaciones de pérfido, cruel y avaro, lanzadas á granel contra Ovando por el odio y la envidia de escritores extranjeros que miraron siempre con malos ojos la preponderancia española en América. Esos enemigos de nuestras glorias nacionales, se han dedicado con inconcebible descaro á la innoble tarea de falsear la historia, sirviéndoles de estímulo en su empresa la benévola acogida dispensada á sus patrañas por algunos hijos de esta desventurada Nación. En los actuales tiempos de postración y decadencia para la patria, les ofende todavía y humilla su antigua grandeza.

Cobarde y traidor apellida á Ovando el Conde Rosselly de Lorgues en su *Historia de la vida y viajes de Cristóbal Colón*, recientemente vertida á nuestro idioma, sin que al traductor le haya ocurrido poner la más ligera rectificación á tamaño insulto. Como éste pudiéramos citar muchos ejemplos. Nosotros no hemos de imitarles ni seguir camino tan torcido. Aun á riesgo de que resulte recargado y monótono el presente estudio, al defender á Ovando, nos limitaremos á transcribir literalmente los textos que nos sirven de apoyo, con el objeto de dar así mayor autoridad á nuestro razonamiento, obviando al mismo tiempo á los lectores el inconveniente casi insuperable para muchos de evacuar las citas.

*
*
*

La alcurnia de nuestro biografiado fué de las más esclarecidas de Extremadura. Su padre, el famoso capitán Diego de Cáceres Ovando, hijo de Hernán Blázquez Mogollón y Leonor Alfonso de Ovando y nieto de Fernán Gil Mogollón, casó en Brozas por los años de 1440 con Isabel Flores, Dama de la Reina D.^a Isabel la Católica. Descendía

el Capitán de Juan Blázquez de Cáceres, uno de los conquistadores de la villa y de la familia de los Ovandos que figura ya ventajosamente en la Orden de Alcántara en tiempo de los Maestres D. Nuño Chamizo y D. Ruy Díaz de la Vega. Por la línea materna se halla también nuestro Comendador emparentado con los más nobles linajes del país y los más influyentes en aquella época. Era su madre hija de Rodrigo Flores y de María Esteban de Paredes, esta última de la casa del célebre D. Sancho Golfín y Paredes, el *Camarero*. Por los Flores fueron sus abuelos D. Gonzalo Gutiérrez Flores y D.^a Isabel Rodríguez de la Varilla, los que están enterrados en la capilla de San Blas, hoy del Cristo de la Salud, de Santa María de Brozas. Según los datos genealógicos que tenemos á la vista, resulta biznieta de D. Hugo Flores y D.^a Elvira Gutiérrez de Toledo, hermana esta última del Maestre de Alcántara D. Gutierre Gómez de Toledo.

El capitán Diego de Cáceres, se crió en la casa del Infante D. Juan, Rey de Navarra primero y después también de Aragón, y allí aprendió muy joven el arte militar en el que tanto se distinguió más adelante. En las revueltas de Castilla siguió el bando del Infante D. Alonso, recibiendo del mismo en 1466 algunas mercedes. Muerto el Infante volvió el Capitán á la gracia de D. Enrique IV, según consta de una Real Cédula, expedida en Madrid á 16 de Julio de 1473, autorizándole para prolongar su casa de Cáceres sobre las ruinas del Alcázar. En este mismo año recibió orden del Rey para combatir al turbulento Clávero D. Alonso de Monroy, á quien arrebató el castillo de Benquerencia, en premio de cuyo servicio fué nombrado Alcaide del mismo. Después de la muerte de D. Enrique IV, vemos al Capitán figurar entre los más adictos á los Reyes Católicos, á cuya obediencia puso en 1475 el Castillo y su lanza; prestándoles á la vez eficaz ayuda. Después de haber opuesto enérgica resistencia en Ciudad-Rodrigo, Cáceres y Badajoz al Rey de Portugal D. Alonso, con motivo de la entrada de éste en Plasencia, recibió nuestro Capitán orden de los Reyes Católicos; para que, reuniendo toda la gente de guerra de Badajoz, Trujillo, Cáceres, Coria y demás pueblos importantes de Extremadura, se incorporase con ellas á las tropas de las Ordenes Militares de Santiago y Alcántara, á fin de formar un gran ejército destinado á contener el avance del invasor. Las amplias facultades que para todo esto le concedieron los Reyes, revelan la confianza que tenían en sus dotes de guerrero.

Poco después de estos sucesos, le encontramos al lado del gran Cardenal Mendoza, mandando la caballería y distinguiéndose por su

bravura en la célebre batalla dada entre Toro y Zamora en la que fueron derrotados los Portugueses.

Otra prueba señaladísima de afecto recibió por entonces de los Reyes Católicos. Cuando en 1476 ordenaron el derribo de las torres que, en sus casas, tenían los caballeros de Cáceres, fué exceptuada únicamente la de D. Diego de Cáceres Ovando. No satisfechos con esto los Reyes, al mandarle devolver el Castillo de Benquerencia á don Alonso de Monroy con motivo del arreglo de las cuestiones de la Orden de Alcántara, le nombraron de su Consejo y Vasallo, asignándole además una crecida pensión.

Volvió de nuevo á la Alcaldía de Benquerencia hasta 1480, en que hizo entrega de ella al Maestre D. Juan de Zúñiga, pasando entonces á servir la de Monleón, donde murió en 1487. Lleva su testamento la fecha de 2 de Febrero del mismo año y manda enterrarse *en la su Capilla de San Antonio del Convento de San Francisco de Cáceres y «que se haga por mi ánima é por la de mis padres una reemmembranza en la Iglesia de San Mateo.»*

* * *

Los datos anteriormente consignados no los juzgamos fuera de propósito para apreciar mejor la importancia de D. Nicolás de Ovando y explicarnos las vicisitudes de su vida. La pericia militar del padre, las virtudes y esmerada educación de la madre, unidas al recuerdo de tantas y tan gloriosas tradiciones de familia, contribuyeron poderosamente á desarrollar en el esclarecido extremeño aquella gran fe religiosa, prudencia, severidad, entereza, lealtad, celo y espíritu caballeresco, que hacen de Ovando una de las celebridades de aquel período en que tantas contó España.

Tuvo cinco hijos el Capitán de su matrimonio con Isabel Flores, siendo nuestro biografiado el menor de todos ellos. Consta que fué Brozas su cuna, pero no hay datos para precisar la fecha del nacimiento. Sin embargo, si tenemos en cuenta que en 1478 era ya Comendador de Lares, y que en conformidad á las Definiciones de la Orden, estos cargos sólo se conferían á personas de edad madura ó que hubieran prestado notables servicios, no es aventurado nuestro juicio de considerarle de 30 años de edad poco más ó menos en dicha época, en cuyo caso su nacimiento correspondería al año de 1448. Para este cómputo, no hay que perder de vista además, que después del fallecimiento de la madre de Ovando, se casó segunda vez su padre con Catalina de Godoy, de quien tuvo tres hijos.

Aunque el menor de todos los hermanos, como antes hemos dicho,

fué Nicolás el que más sobresalió. Ignoramos también la fecha de su ingreso en la Orden Militar de Alcántara, pero en cambio le vemos bien pronto lleno del espíritu de la misma, trabajar con ardor por su acrecentamiento y la más puntual observancia de la Regla, distinguiéndose principalmente por la austeridad y desprendimiento.

Teniendo, sin duda, en cuenta tan bellas cualidades, su padre al fundar un pingüe mayorazgo, excluye del mismo á Nicolás, diciendo: «*y ruego y mando á mi hijo el Comendador de Lares, pues que le queda bien lo que ha menester, que dexé su parte á sus hermanos, según de la manera que le pareciere, que yo recibiré placer*». De conformidad á estas indicaciones de su padre, renunció en 8 de Septiembre de 1488 el derecho á las heredades que constituían el citado mayorazgo.

No se casó y todas sus rentas y ahorros, tanto de la Encomienda de Lares como de la Mayor y las de Belvís y Navarra, anejas á la misma, los aplicó por completo en beneficio de su Orden.

Más que sus prendas físicas que no eran despreciables y la nombradía de su apellido, le abrieron la puerta de los altos cargos, granjeándole á la vez el aprecio de sus contemporáneos, las cualidades morales de que se hallaba dotado reconocidas hasta por sus enemigos, como más adelante veremos. De costumbres irrepreensibles, amante de la justicia, exento de vanidad y orgullo, nada codicioso, parco en palabras y enérgico en sus resoluciones, no es de extrañar que los Reyes Católicos D. Fernando y D.^a Isabel, fijasen en él su atención, mereciendo de los mismos en 1496 la honrosa distinción de ser uno de los diez *Gentiles Hombres* «*esperimentados é virtuosos é de buena sangre*» como dice un cronista, escogidos para ayos del Príncipe D. Juan. Habiendo fallecido éste al siguiente año, volvió Ovando al servicio de su Orden.

*
**

Su rectitud y prudencia en el difícil cargo de Visitador, para el que fué nombrado apenas llegó á Alcántara, brillaron tan altas y fué visto su comportamiento con tal singular complacencia por los Reyes, que no hallaron persona más apta, ni de más confianza, que Ovando para el gobierno de la Isla Española, después del desastroso mando de Bobadilla y de la prisión de Colón y sus hijos. A fin de apreciar la conducta de Ovando y dejar contestados anticipadamente algunos de los cargos que le dirigen sus émulos, conviene reseñar sucintamente los sucesos que precedieron á este nombramiento.

En Diciembre de 1493 había Colón descubierto la Española, conocida más tarde con el nombre de Santo Domingo. Al regresar á Espa-

ña, en Noviembre del año siguiente, para dar cuenta á los Reyes de sus contiendas con los Religiosos que le acompañaban, dejó encomendado el gobierno de aquel vasto territorio á sus hermanos Bartolomé y Diego. Después de ser reprendido por los Reyes, regresó Colón á la Española y en ella estuvo hasta 1499. Durante dicho período, las sublevaciones fueron continuas y sangrientas, atizadas, casi siempre, por aventureros tan avaros como envidiosos, á quienes desgraciadamente no pudo contener todo el prestigio y fuerza del Almirante. Francisco Roldán primero, y despues Alonso de Ojedá fueron los jefes principales de los rebeldes.

Con el fin de apaciguar los tumultos y poner remedio á otros graves males que asolaban la Isla, enviaron los Reyes Católicos de Gobernador á Francisco de Bobadilla. Este, dió principio de su comisión en Agosto de 1500, y en vez de emplear las armas de la justicia y de la prudencia, cometió toda clase de atropellos hasta el extremo de encarcelar á Colón y á sus hermanos y enviarlos presos á España.

Crecieron con esto los desórdenes y á fin de cortarlos de raíz, los Reyes, en tan crítica situación, pusieron sus ojos en Nicolás de Ovando «*hombre de buen juicio y prudencia*» como dice en su Historia Fernando Colón.

*
*
*

El nombramiento de Gobernador de la Española, fué expedido á favor de Ovando, en Granada, á 3 de Septiembre de 1501, encargándole á la vez, que residenciase á Bobadilla, examinando también las causas del levantamiento de Roldán y todo lo referente á la prisión del Almirante y sus hermanos.

Una de las instrucciones que más encarecidamente le recomendó Isabel la Católica, y donde aparece en toda su grandeza retratada aquella Reina incomparable, dice así: «*Que todos los Indios de la Española fuesen libres, gobernados y conservados en justicia como lo eran los vasallos de los Reinos de Castilla, y que procurase que en la santa fé católica fuesen instruidos.*» Cómo tuvo el Comendador muy en cuenta este encargo, hemos de apreciarlo luego.

Acudió Ovando á Granada para despedirse de los Reyes, y de allí partió á mediados de Enero de 1502 á San Lúcar, con objeto de embarcarse.

Antes de pasar más adelante, séanos permitida una ligera digresión, á fin de consignar un dato curiosísimo que hallamos en el tomo 41 de la rica colección de *Varios de la Biblioteca Provincial de Cáceres*, y que retrata al vivo los levantados pensamientos de Ovando. El

documento en cuestión contiene en 154 fojas una Visita del Convento de San Benito de Alcántara, y de ella resulta que, hallándose Ovando á bordo de la nave *Santa Maria de la Antigua*, en 27 de Enero del citado año de 1502, dispone la fundación de una Capellanía en el mencionado Convento de Alcántara, dotándola espléndidamente con sus rentas de Cáceres y Alcántara, y encargando la ejecución de todo á su hermano Diego. Hemos podido comprobar con otro expediente de Visita, que hoy se conserva en el Archivo Histórico Nacional, el cumplimiento de esto. Bajo el epígrafe: «*Por el Comendador mayor Frey Nicolás de Ovando*» se consigna lo siguiente: «*Es obligación del Convento decir cada semana del año seis misas. La una de ellas se ha de decir todos los Lunes, de Requiem, é los otros días del oficio que el Convento dixere la Misa mayor y, al fin de cada misa los sacerdotes que las dixeren han de decir un responso sobre la sepultura de dicho Comendador mayor.*» Al verle con tan pródiga mano disponiendo de lo mejor de sus bienes, en el momento de emprender un viaje de éxito dudoso, nadie hará la ofensa á Ovando de confundirle con la turba de codiciosos aventureros que no llevaban al Nuevo Mundo otro objeto que el de acaparar riquezas.

El 13 de Febrero salió de San Lúcar la flota, compuesta de treinta y dos navíos y 2.500 hombres. Llevaba también diez religiosos franciscanos bajo la dirección de Frey Alonso de Espinar. A poco de alejarse del puerto una de las embarcaciones se fué á pique, y sus restos fueron arrojados á las costas de Cádiz. Creyeron los Reyes perdida por completo la flota, y en señal de sentimiento estuvieron ocho días retirados sin ver ni hablar á nadie.

En la Isla de la Gomera tomó Ovando otra nave, incorporándose más gente á la expedición, la que llegó á la Española el 15 de Abril siguiente, después de grandes contratiempos y la pérdida de 120 hombres.

*
* *

Para con mayor facilidad poner orden en el desconcierto que reinaba en la isla, llevó consigo Ovando, de Alcalde Mayor, al Licenciado Alonso Maldonado, hombre docto y bueno, cuyos servicios le fueron de suma utilidad. Creemos con nuestro amigo, el docto cronista de Cáceres, D. Publio Hurtado, que al lado del Comendador fueron no pocos paisanos suyos; cuyos nombres nos ha ocultado la historia. Sabemos de Francisco de Lizaur, hijo también de Brozas, que figuró como secretario suyo, prestándole señalados servicios.

Afirman algunos que el célebre Hernán Cortés era uno de los desti-

nados á acompañarle, y con motivo de haber sufrido en Sevilla una caída, no pudo salir en aquella expedición. Los historiadores Herrera y Solís, convienen en que era deudo del Comendador y que partió á la Española en 1504.

A su llegada fué recibido por Ovando con muestras de singular aprecio, y le favoreció con repartimiento de Indios y la escribanía de Azúa, pueblo recientemente fundado. Sostienen también escritores concienzudos que, en esta expedición, figuró un aventajado estudiante de Leyes de la Universidad de Salamanca, que más tarde, adquirió extraordinaria celebridad con el nombre de Fray Bartolomé de las Casas.

Pero prescindiendo de estas particularidades, sigamos á Ovando en sus empresas. Una de las primeras medidas por él adoptadas, apenas desembarcó, fué la de publicar importantes reglamentos encaminados á mejorar la situación de los desgraciados Indios, dando con ello una prueba más de sus caritativos sentimientos y de lo decidido que estaba á secundar los elevados designios de la Reina. A este mismo fin se dirigieron otros acuerdos suyos muy severos con el objeto de evitar el envío de esclavos negros á la isla, porque «enseñaban malas costumbres á los Indios.» Dispensó protección ilimitada á los Religiosos, especialmente á los Franciscanos de quienes era muy entusiasta, facilitándoles los medios necesarios para el desempeño de sus tareas apostólicas. Con mano fuerte reprimió las sublevaciones, logrando con su vigilancia desbaratar los planes de los revoltosos, y asentar sobre sólidas bases la paz de la isla, triunfo que no había podido conseguir ninguno de sus antecesores.

Los reducidos límites del presente estudio apenas permiten otra cosa que apuntar las grandes obras llevadas á cabo por el Comendador. Todas las poblaciones más importantes le deben su fundación, entre otras Salvatierra, Azúa de Compostela, Puerto-Real, Lares, Salvaleón, Santa Cruz, Concepción, Cotuy, Jaragua, Puerto-Plata y Santo Domingo. Levantó dos magníficos Conventos, uno de Franciscanos y otro de Dominicos, casa de fundición y un Hospital, bajo la advocación de San Nicolás, dotado con cuantiosas rentas.

No olvidando la importancia de los misioneros bajo el doble concepto de la civilización de los Indios y de la seguridad del territorio conquistado, consiguió del Rey D. Fernando que desde Burgos, en 14 de Abril de 1508, escribiese al Capítulo general de la Orden Franciscana, reunido en Barcelona, para que aumentase el número de los Religiosos en la Isla.

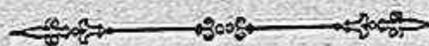
Puso además particular empeño en promover la agricultura y en inclinar á los Españoles hácia otro género de industria bastante más útil que la de buscar el oro en las minas. De Canarias hizo llevar cañas de azúcar á fin de ensayar su cultivo, y muy pronto logró vastas plantaciones, hasta el punto de que, á los pocos años, el azúcar fué el manantial más abundante de riqueza en la Española. Más adelante tuvo lugar igual ensayo en Puerto-Rico, dando los mismos ventajosos resultados.

A vista de tantos y tan extraordinarios esfuerzos por parte de Ovando, todos ellos beneficiosos, bien podemos asegurar que fué el verdadero poblador y organizador de la Española, siquiera se deba su descubrimiento á Colón.

Al enterarse los Reyes de las primeras noticias, debieron quedar tan satisfechos de Ovando, que, sin tardanza, se apresuraron á expedir desde Zaragoza, en 20 de Agosto de 1502, una Real Provisión confiéndole la Encomienda Mayor, que era uno de los puestos más preeminentes de la Orden. Este documento se conserva original en el archivo de la Sra. Condesa de la Torre de Mayoralgo en Cáceres.

EUGENIO ESCOBAR PRIETO,
Deán de la Catedral de Plasencia..

(Se continuará.)



Á UNA

Lo finges, ya lo sé, pero me encanta
el amor que me brindan tus caricias,
y yo gozo contigo mil delicias
sin mirar á si pecas ó eres santa.

No te importe mentir, que no me espanta,
ya que no fueron más tus primicias,
que resulten mentidas ó ficticias
tales muestras de amor, dulzura tanta.

Déjame disfrutar, mujer hermosa,
todo lo que contigo gozar quiero;
y si piensas burlarme habilidosa

Ya verás como no me desespero...
¡Que no salgan del alma es justa cosa
cariños que te pago con dinero!

JOSÉ LUIS GÓMEZ.

LA CATEDRAL DE LEÓN



A llegué. Mucha gente me acompaña. ¿Para qué? Para ver una catedral que les gusta sin saber por qué.

Ya oigo á los que el público tiene por críticos de la Arquitectura dirigir sus voces á la multitud.

«Admiraos, dicen, del más gentil espectáculo que pudo combinar
»el arte y crear la fantasía. Admiraos de ese conjunto dominado por
»las agujas de crestería de dos altas y robustas torres erizadas de pi-
»náculos y botareles de varias formas, reforzado por contrafuertes y
»arbotantes, ceñido de andenes y calados antepechos, perforados de
»arriba abajo sus muros por dos órdenes de ventanas ojivales, presen-
»tando triple portada al occidente y triple portada al mediodía, cuaja-
»das de primorosas esculturas. Hermosas son sus torres, pero menos
»aereas y delicadas que las de Burgos. No altera su belleza, aunque
»pertenezca á distinto género tal ó cual detalle»..... y siguen haciendo
descripciones pomposas de lo que ven, sin que aparezca la crítica por
ninguna parte; pero tengamos paciencia, aguardemos que ya parece
que van á entrar en el camino..... «en una palabra, desde Marineo Sículo
»hasta Ponz y Jovellanos, los curiosos y viajeros han reputado la ca-
»tedral de León como obra maestra del arte gótico, aventajada
»entre todas por su artificio ya que no por su grandeza.»

«En efecto, siguen diciendo, la unidad admirable del interior, la armonía de las proporciones y la esbeltez de los contornos, la elevación y desahogo de la nave principal y del crucero que realzan las laterales y la elíptica del trasaltar, quedándose á menos de media altura, la ligereza de los pilares, la gracia incomparable de las agudas ojivas en los arcos de comunicación, galerías, ventanas y bóvedas.... sencilla y rica al propio tiempo, porque su adorno es allí parte inte-

grante de la idea y no postiza gala que la revista, despliega el noble y majestuoso estilo del arte gótico, formado ya y puro como en los siglos XIII y XIV, pero desprendido todavía de profusa talla y exuberante pompa, que envolviendo en el XV sus bellas formas, acabó en el siguiente por ahogarlo.»

Estamos enterados ¡oh amados críticos! de que esta catedral supera á todas por su artificio; de que tiene unidad admirable, armonía, proporciones, esbeltez, elevación, desahogo, ligereza en sus pilares, gracia incomparable; de que es su adorno parte integrante de la idea, de que tiene el noble y majestuoso estilo del arte gótico. Sí, señores críticos, estamos enterados; pero desearíamos nos dijeseis por qué goza la catedral de todas estas cosas; si no nos lo dicen tenemos que creer que es una obra bella porque ustedes lo dicen, no porque nos expliquen y muestren las razones ó causas de su belleza; ¿esto es acaso exponernos su criterio artístico en arquitectura?; ¿esto es crítica? No; esto, cuando más, es una vana descripción.

Ya sabemos que para escusaros habeis de decir *que la belleza se siente pero no se explica*; pues nosotros decimos que si no la podeis explicar, mejor sería que no hablaseis de lo que no podeis entender, pretendiendo que lo que decís sea como artículo de fé y que os creamos como si fuerais Papas.

Creemos que no hay un solo crítico de la Arquitectura en España, y no le hay, porque no le hay en Francia, ni en las demás naciones.

Los tratados modernos de Estética, adaptados á las jergas filosóficas modernas, no dan á conocer claramente los principios fundamentales de la belleza y por esto no se puede decir hoy por qué es bella una obra de arte, y por esto se dice *que se siente pero no se puede explicar lo bello*, que es lo mismo que confesar que si los artistas hacen cosas bellas, las hacen por instinto; y si los críticos dicen que son bellas, es por que así lo sienten como los animales irracionales, sin poder demostrarlo por raciocinios.

Instintivamente se producen hoy las obras bellas, y son los mejores artistas los que tienen mejor instinto artístico, esto es, los que poseen el sentido corporal, al cual corresponde la obra de arte que ejecutan, más apto para servir á su instinto; pero como los sentidos sufren perturbaciones que alteran el instinto, de aquí proceden los lunares é imperfecciones que se notan en muchas obras artísticas, los cuales no han podido corregir los artistas, porque, desconociendo los fundamentos de la belleza que crean por instinto, no pueden evitarlos

por el raciocinio por aquello que se ha hecho tan vulgar *de que lo bello se siente pero no se explica.*

Lo bello se explica, sí, señores; pero es necesario definirlo prescindiendo de todas las jergas y zarandajas estéticas producidas por la filosofía moderna.

Procuraremos definirlo.

El principio del movimiento y quietud de aquella cosa *per sé*, principal en el ser, es el principio vital ó ánima; no la Naturaleza. Este principio es superior á nuestro conocimiento por los sentidos que poseemos, y es el que Dios suministra para el nacimiento de cada ser: explicarle, definirle ó conocerle, no podemos ni podremos.

La Naturaleza y lo natural no son cosas materiales sustantivas, sino la formación ó deformación de lo material ó inmaterial de ellas según el orden Divino establecido para cada una de la Creación.

Lo bello en lo natural es el perfecto orden Divino según el cual se han formado ó están formando ó deformando las cosas, sean ó no materiales; forma se da al pensamiento cuando se emite por la palabra, sin ser material el sonido.

Lo bello en las obras humanas es el orden de formación ó deformación análogo, al que tendrían si fueran naturales. Este orden ó belleza, es lo que produce en el que contempla la obra de arte el placer de sentirle y el deseo de poseer la cosa en que se observa, no por ella en sí, sino por el deleite que le produce al ver el orden que se ha seguido al formarla ó desformarla, semejante al puesto por Dios en sus criaturas: nadie desearía poseer un bello Mefistófeles, ni un bello Cuasimodo de los que tan artísticamente ha creado la literatura, si su existencia fuera real; pero con qué placer se contempla fingido en el libro, en el escenario ó en el bronce.

En el hombre hay la parte material formada ú organizada según su clase animal; y su parte espiritual que funciona con el orden correspondiente á la clase suya, y una y otra constituyen su naturaleza sirviéndose mutuamente. Tanto en el orden material, como en el orden espiritual, puede ser perfecto ó imperfecto en sus funciones, y por lo tanto puede ser bella ó fea la obra de arte que finja el carácter y demás cualidades del hombre imaginario creado por el artista; pero no solamente la obra es bella cuando, no faltando al orden, produce un ser perfecto; si no que también lo es, cuando desde el punto ó momento en que se desvía del orden debido á la obra perfecta, en su pensamiento ó acción en lo espiritual, ó corporal, produce un aborto monstruoso, si en su formación se emplea un orden análogo al que se

guarda en la Naturaleza para producir sus monstruosidades, que ha de ser el mismo que si por accidente no se hubiera alterado el orden Divino establecido para su formación; porque el efecto de lo bello en nosotros no es otra cosa que el placer de sentir el orden de formación y la lógica del orden que se sigue, cuando se falta á él, y ver, al mismo tiempo que la falta, la lucha de la Naturaleza por volver al orden debido para producir la perfección en la cosa y persistir desarrollándose constantemente semejante así misma, luego que pasa el momento de desviación, las cuales monstruosidades son casi siempre naturales, esto es, propias del individuo, así como la flor y la semilla en las plantas; ó son, por el contrario, fenomenales, que dan lugar á una formación ó función impropias ó que hace inútil ó perjudicial una parte ó la totalidad del individuo, para la existencia regular del mismo. En el primer caso se une lo bello á lo bueno, ya sea en lo material, ya en lo espiritual y nos produce un placer puro, y en el segundo caso, se une á lo malo produciéndonos un dolor mezclado al placer de sentir que para producirlo no se ha faltado al orden y que lógicamente y fatalmente se ha producido el fenómeno siguiendo la ordenación que se hubiera seguido para producir la perfección; porque los hombres imaginarios que crea el arte para la novela, el drama, el poema, etc., que en sus acciones ó sucesión de sus ideas se apartan del orden natural, se convierten en monstruos ó fenómenos, en los cuales va unas veces la belleza unida á lo bueno y otras á lo malo; y mezclándose se obtiene el fin bueno de manifestar el perjuicio que le viene á la Humanidad al faltar al orden establecido por Dios para que resulten perfectas, bellas, buenas y útiles sus criaturas.

Pero dejemos esto, que más pertenece á las otras bellas artes que á la arquitectura, cuyo criterio artístico es el menos vulgar, sin embargo de ser la creencia general de que es el más comunmente poseído.

Atentos á la definición que hemos dado á la belleza de las obras humanas de arte y concretándonos á la Arquitectura y advirtiéndole para que no se nos tache de naturalistas, que no pretendemos que se copie á la Naturaleza, en cuyo caso seríamos naturalistas, sino que los artistas establezcan y se sometan á una ordenación semejante, no igual, á las de la formación de las obras Divinas, cada vez que emprendan la creación ó construcción de una obra que quiera que sea bella; que como en las naturales persista en el orden que haya establecido al empezarla y si accidentalmente falta á él para producir una monstruosidad, siga en su formación, en su desarrollo el mismo orden que en la obra principal, haciendo en la fenomenal las mismas partes; atrofiando, achi-

cando ó desarrollando aquellos órganos compensativamente, quiero decir, que si abulta ó desarrolla unos ha de ser á expensa de la merma de los otros y de este modo producirá la monstruosidad con la misma ordenación; pero alterando la proporción ó relación que debían tener entre sí para ser la obra perfecta.

Tres ordenaciones ofrece la Naturaleza en la formación de los seres del Mundo:

La animal, la vegetal y la mineral.

Tres son las diferentes ordenaciones que pueden regir las obras del arte arquitectónico:

1.^a La animal, cuando construya lo que se ha de mover de unos puntos á otros, como son las máquinas, barcos, etc...

2.^a La vegetal, para los edificios que, como las plantas, han de permanecer en el mismo sitio.

3.^a La mineral, que, como la vegetal, ha de ser también permanente en el mismo lugar que se construya.

Estas ordenaciones se subdividen en otras secundarias.

La ordenación primera, ó digamos organización si se quiere emplear una palabra más usada, pero no más apropiada; pues la primera indica que los elementos de la formación han de aparecer y sucederse y yustaponerse ordenadamente: el que ha de ser segundo después del primero, y el tercero después del segundo y aparecer siempre cada uno en su lugar, con el tamaño y forma que le corresponda según su origen y situación: la palabra organización, significa la disposición perfecta de los miembros, y nosotros necesitamos significar la existencia de un orden, el cual se sigue para la formación perfecta ó imperfecta de una cosa ó sujeto real ó imaginario.

Si la palabra ordenación no lo significa con exactitud, sustitúyase por otra; ésta tiene de su parte para aceptarla, el que se solía decir en los buenos tiempos del arte gótico: «fulano ordenó la torre de Murcia.» «Zutano ordenó tal ó cual edificio;» y si nos fijamos en lo que antiguamente entendían por los tres órdenes de la Arquitectura, veremos no querían significar otra cosa que el orden y proporcionalidad que seguían y tenían entre sí las partes y las subdivisiones de las partes para formar el conjunto del edificio, según el orden á que perteneciera.

Esta ordenación primera fué aplicada impropriamente en el Asia á las edificaciones que no habían de moverse, haciendo que las figuras de animales sirvieran de sustentáculos, como las columnas de los edificios petreos, contruidos con formas originadas de los que le prece-

dieron de madera; porque los primitivos originales eran conducidos por elefantes, llevando dentro á los soberanos, á modo de literas; de aquello lo tomaron los griegos para sus cariátides y demás figuras humanas representativas de la humillación bélica; pero nunca llegaron por esta primera ordenación á felices resultados en edificios estables: todos los colosos pertenecen, aunque sean habitables, más bien á la escultura que á la arquitectura. Vitrubio se esforzó en demostrar que la ordenación del cuerpo humano fué la seguida en la arquitectura griega; pero fué todo lo más que pudo conseguir, el hacer ver que en las ordenaciones las hay fuertes, medianas y débiles, comparando las fuertes de la arquitectura griega á la del hombre, y las débiles á la delicadeza de la organización de la mujer. Algo de esto hubo; pero fué en la ornamentación, en la que como en los demás estilos usaron del reino animal: Sesostris (Ramses 2.º dinastía 20 de 1200 antes de Cristo; 1491 según Alcocer, traducción de Herodoto; 1380 según el cómputo de Herodoto que dice sucedió un siglo antes de la guerra de Troya) saliendo del Golfo Arábigo y sujetando á cuantas naciones encontraba cuando vencía á las que eran feroces y amantes de la libertad, mandaba levantar columnas allí mismo, en las que hacía mención de su nombre, patria y modo con que las había sujetado, adornándolas con las figuras genitales de hombre; pero cuando otras se entregaban sin resistencia, hacía erigir columnas con las mismas noticias de su nombre y además con figuras de los genitales mujeriles, dando así á entender que no se habían portado como hombres (Herodoto, lib.º 2.º): véanse los ovarios que adornan en el estilo griego á los edificios del orden dórico y compárense con los que adornan á los del orden jónico.

La segunda ordenación, ó sea la vegetal, se subdivide en la del vegetal muerto, la madera, y en la del vegetal vivo, el árbol. El vegetal muerto originó la choza, la cabaña y demás construcciones de maderas y estas construcciones de madera fueron reproducidas, con su forma propia, en Grecia empleando materiales inorgánicos, las piedras, ordenándolas como si fueran de madera muerta.

La ordenación del vegetal vivo se aplicó en el estilo ó arquitectura ojival, que algunos dicen gótico, al que en su conjunto, pertenece la Catedral de León.

La tercera ordenación, ó sea la mineral, se originó de la caverna, y adquirió su completo desarrollo en la arquitectura árabe de España: En ella encontrareis las techumbres estalactíticas de las grutas, las paredes revestidas de figuras geométricas, palmeadas y demás formas

de cristalizaciones minerales; todo ordenado según las reglas de cristalografía, partiendo del cubo: con la línea ó corte á cuarenta y cinco grados á la derecha, ó á la izquierda; el vertical y el horizontal, se forma ó deforma toda la ornamentación y el edificio, el cual le vemos ostentando los brillantes colores de los minerales cristalizados, cuajando las superficies de los colores del oro, la plata y las piedras preciosas.

No hay más ordenaciones principales que las tres dichas y las subdivisiones que las corresponden; las demás pertenecen á estilos híbridos, en los cuales el instinto artístico ha llegado alguna vez á obtener felices resultados si se les juzga benévolamente.

La ordenación mineral, llegó á su completo desarrollo en el estilo árabe, y también llegó á la vegetal, en su subdivisión del vegetal muerto en el estilo griego, y asimismo llegó á desarrollarse por completo la del vegetal vivo en el ojival.

Grandiosa fué la arquitectura romana; pero no produjo más que construcciones híbridas, queriendo crear un estilo nuevo empleando el arco y la bóveda, no se pudo desprender de la ordenación griega del vegetal muerto y solo llegó á obtener edificios, en los cuales dentro de uno griego adintelado, aparece otro rudimentario de arcos y bóvedas. Hasta el siglo XIII estuvieron casándose las ordenaciones orientales minerales con las vegetales, y produciéndose edificios de impuros estilos latinos, románicos y bizantinos: luego apareció pura la ordenación mineral en el árabe, y la del vegetal vivo en el ojival. Adquirido el completo desarrollo en uno y otro estilo, vino la decadencia por no querer los artistas limitarse á hacer lo bueno, que, sentido con tanta intensidad por el vulgo y hecho extremadamente ordinario por distinguirse y producir lo extraordinario, se apartaron de los caminos conocidos y se perdieron y confundieron en tales términos, que, olvidados de las sendas que los condujeron á la perfección del arte ojival, no pudieron regresar y trataron de renacer el arte griego y el romano en el período llamado del Renacimiento, de cuyo período culminante gozamos; pues ya no se renace solamente el griego y el romano, se renacen todos los estilos muertos, mezclándolos, llamándole estilo moderno, ecléctico, que Dios quiera que nos conduzca á uno, el cual teniendo ordenación propia, no produzca como hoy tanto edificio disparatado.

Todavía tenemos estilos híbridos no agotados, y entre ellos el mudéjar, hijo de la ordenación ojival del vegetal vivo, cristiano, que los árabes casaron con la mineral suya, luego que cambiaron el Corán por el Nuevo Testamento, que no les prohibía el uso de las formas

vegetales y animales en la decoración, cosa también prohibidas en el Antiguo Testamento ó leyes Mosaicas á los judíos que las sigan.

Prescindamos de las demás ordenaciones, y atengámonos á buscar los fundamentos de la belleza en la que corresponde al conjunto de la Catedral de León, que es la del vegetal vivo.

Las plantas de organización más complicadas, dicen ciertos autores de botánica (1), consisten en un cuerpo de forma más ó menos redondeada que se ramifica casi siempre en sus dos extremidades: la porción superior de este cuerpo, que es la que lleva las hojas, es de color verde, especialmente en las partes jóvenes; se ramifica de abajo arriba, se adelgaza conforme va dividiéndose y tiene su parte más gruesa en el extremo inferior.

Mirad el conjunto de la Catedral de León: en su parte inferior, ó zócalo, engruesa, la parte superior lleva el follaje, ó sean los adornos se ramifica de abajo arriba, se adelgaza conforme vá dividiéndose en ramas hiniestas, puntiagudas en el exterior, semejando una selva, y encorvándose en el interior, entrelazándose tachonando de nervaduras las bóvedas dejando huecos para que los fieles adoren á su Dios. Todo nace de abajo, de la parte gruesa, del zócalo, en donde se ramifica en la parte inferior el tallo de las plantas; ramificación que en los vegetales se llama raíz, que las agarra al suelo, de las cuales nace el tallo y las ramas; y en los edificios se llama zócalo, zarpa y cimiento, de los cuales nacen los muros, los contrafuertes y todos los miembros de la construcción.

Las ramas no nacen en cualquiera parte: están sujetos los puntos de su nacimiento á una ordenación y medida particular en cada clase de planta y cada rama es semejante al individuo á que pertenece, teniendo su parte inferior, en donde arraiga en él, más gruesa; y teniendo también su tallo, única parte vegetal que produce en sus partes laterales las expansiones denominadas hojas; el punto de donde toman origen cada una de ellas se llama nudo vital, así como se denomina meritallo á la porción longitudinal del tallo comprendido entre dos nudos. Nace en cada nudo una yema, que origina una rama nueva con sus nudos, meritallos y yemas que producen otras ramas con sus hojas y ramificaciones. De donde se infiere, que la planta ó eje primario se repite ó multiplica ordenadamente tantas veces cuantas engendra nuevas yemas; por lo cual se considera al vegetal no como un indivi-

(1) No podemos citar sus nombres, porque las notas que usamos no lo expresan, y no recordamos las obras de las que fueron tomadas. Dispensen el agravio.

duo, sino como una colectividad de individuos que se nutren y se desarrollan á la vez: aquí tenemos la unidad en la variedad que tanto recomiendan los tratados de estética. El edificio ojival ha de nacer, desarrollarse y organizarse ordenadamente como el árbol, y todo lo que se salga de esta ordenación será defectuoso. Nada ha de haber en él que no tenga su nudo vital, su yema, su meritallo, sus hojas y su terminación; que no se nutra del tronco principal, el cual ha de tener su parte inferior, ó zócalo, más grueso sobre la raíz ó cimiento. Así como varía esta ordenación de una especie á otra y es constante, é igual en cada individuo de cada especie de vegetal, de manera semejante, sentada la ley, ú ordenación que se proponga seguir el artista, no ha de faltar á ella, á no ser que de propósito quiera ó sea necesario producir un fenómeno ó monstruosidad, en cuyo caso se ha de ver el accidente que la motiva y luego se ha de ver seguir el mismo orden de organización adoptado, afectado de las modificaciones de forma que exija el accidente que produjo la alteración de la ordenación general adoptada, hasta concluir el fenómeno semejantemente á las terminaciones de la obra.

Las hojas no nacen desordenadamente; unas veces están solitarias sobre un plano horizontal, en cuyo caso se llaman alternas; otras se encuentran situadas dos á dos en el mismo plano y una enfrente de otras, denominándose entonces opuestas; y algunas se agrupan circularmente alrededor del tallo, designándose en este caso con el nombre de verticiladas.

Las alternas que parecen esparcidas sobre su eje, están dispuestas en espiral de manera que á contar de una cualquiera se llega después de una ó varias vueltas de espira, á otra, que es la sexta, la cual viene á caer exactamente sobre la primera, de donde resulta, que si las hojas que han completado la espiral descendiesen todas sobre un mismo plano al nivel de la que ha servido de punto de partida, ó sea la primera, formarían un verticilo alrededor del tallo.

De esta manera, ó semejante á ella, se ha de ordenar en la arquitectura ojival el follaje que la adorne, teniendo en cuenta que no siendo ordenada su aparición será defectuoso el ornato de la obra.

Todos los órganos que producen los nudos vitales y ellos mismos, tienen cierto orden en su posición relativa, á excepción de las modificaciones ó alteraciones originadas por los abortos y otras causas. En la rama de la organografía, que estudia los órdenes de posiciones, llamada filotaxia, se pueden ver las distintas ordenaciones, más ó menos complicadas de cada ciclo ó sistema de posición de hojas, en

el cual, después de una ó varias vueltas de espira, se encuentra una hoja sobrepuesta á la que sirvió de partida:

Ordenada semejantemente á esta ordenación divina, ha de ser la formación del edificio artístico; pero no se crea el artista obligado á copiar una ordenación determinada de la Naturaleza, lo cual no nos cansaremos de repetir; pero sí á seguir constante en cada obra de arte la que adopte, y tenga en cuenta que si falta á ella por necesidad, ó por gusto, ha de hacerlo como se ve en la Naturaleza; pueda, procediendo de este modo, producir objetos de arte, que, aunque no se encuentren en la Naturaleza, puedan llamarse naturales, sin ser el artista naturalista, porque no ha copiado la Naturaleza, sino que ha creado un ser artístico con formas ordenadas semejantemente á las que tienen las obras de Dios.

Si estudiamos la anatomía, vemos las distintas formas que toman las células, cómo se producen las fibras y cómo ordenadamente, también, nacen, se unen y yustaponen. Estos órganos vienen á formar la masa vegetal, en la que la célula forma el tejido celular ó parenquima, y la fibra el tejido fibroso.

Si los macizos de la construcción ojival los consideramos como masas vegetales, si en la masa vegetal suprimimos la parte celular, aparece el sistema ó tejido fibroso formando, á veces, preciosos entrelazados calados, que dan paso á la luz. Semejantemente en el arte ojival cuando se quiere dar paso á la luz, como cuando en el vegetal se suprime la masa celular, se suprime en una parte lo equivalente en la fábrica á la célula ó parenquima, y queda el sistema fibroso, produciéndose el precioso rosetón, ó la calada y rasgada ventana, ó la abocinada puerta ostentando el tejido de las fibras que á los lados y por arriba los adornan; y cuando quieren decorar una parte de la superficie plana de los muros, suprimen la primera capa celular y aparece la fibrosa decorándola.

Elimínese en una hoja de nopal la masa celular y se ve, formado por el tejido fibroso, lo que parece que tomaron como modelo de los calados y entrelazados que adornan las construcciones de este estilo.

¿No tenías, público sensato, criterio para razonar y explicar la belleza ó conocer los defectos en la arquitectura ojival? aquí tienes las reglas: todo lo que en el edificio no aparezca ordenado, no tenga su yema ó nacimiento en el lugar que el orden exija, no tenga su raíz nutriéndose de la principal del edificio, no se adelgace á medida que se divida, no guarde sus ciclos en su desarrollo y no termine en una

etcétera, quiero decir, de modo que pueda continuar, pues de otro modo terminaría como árbol desmochado; dí que es malo, defectuoso, feo. Tacha como defectos lo que falte, ó no corresponda á estas reglas, y estúdialas bien y podrás sentir y explicar la belleza de los objetos ó edificios pertenecientes á este estilo artístico. Vuelve á ver la catedral de León con estos *anteojos* y gozarás doblemente contemplándola y podrás hacer abstracción entonces de los defectos, que como lunares la afean, y te explicarás el por qué te gusta, teniendo criterio para este estilo, ó sea medio para conocer la verdad, y las reglas para criticar las obras que á él pertenezcan.

VICENTE PAREDES.

Mayo del 1901.



GRIMA

Yo la ví... yo la ví, y aun su hermosura
contemplar me parece;
transida de dolor, severa, humana...
abrazada á la cruz de sus deberes.

Nunca para asomar á sus pupilas
el llanto fué rebelde;
que en sorda guerra su deber estuvo,
é ilesa su virtud irguióse siempre.

Hoy es otra mujer: ya no es su rostro
de nácar y de nieve.
¡¡La impecable dejó su cruz bendita,
y hoy en la del pecado está pendiente!!

LUIS R. VARO.

CRÓNICA REGIONAL

Sumario:—El ganado en la Feria.—Don Tancredo.—Terrible chubasco.—Datos del último censo.—Senadores.—Arreglo de la huelga.—De las Normales.—D. Jesús Lozano.

Hablábamos de la proximidad de nuestra feria en la Crónica anterior.

No hay duda de que gana en importancia de año en año.

En el actual se han presentado 14.694 cabezas de ganado de cerda, 2.659 de vacuno, 61.500 de lanar y 3.450 de caballar, elevándose á número crecido las transacciones.

Fué parte de los festejos la exhibición de Don Tancredo, «el auténtico», y como era sabido que no se daba gato por liebre y es plato este que abre el apetito doquiera que se presenta, el circo, como en los mejores días de Roma, vióse lleno de la multitud que se estrujaba anhelosa de contemplar tan singular espectáculo. Algo bufo, sin embargo, pareció éste; salió el hombre de blanco, con barba y peluca como de algodón en rama, haciendo piruetas y saludos como un payaso, colocóse sobre la peana, abrióse el toril y el bruto sin acercarse á oler aquella estatua animada, como acontecer suele, fijóse en ella desde lejos y emprendió carrera tirándola sin embestirla.

En aquella tarde de toros fué herido el espada *Cantarito*, que harto confiado vióse inopinadamente suspendido en las astas del animal, siendo herido en un muslo.

Pero la escena graciosa de los días de feria, fué la ocurrida una de las tardes en la tienda que el Casino de la Concordia acostumbra levantar en el campo del rodeo. Bailaban los jóvenes muy ajenos de lo que se preparaba allá por las alturas. Todo era sonrisas, *firteo* y alegría. Lucían las pollas lindos trajes primaverales, llevando en sus cabezas vistosos copetes de flores y plumas, que llaman sombreros, aunque no dan sombra, y todo barbilindo que se estima, lucía ese calzado blanco de yeso, que como alpargata de albañil tanto decora cuando cae sobre él nítido pantalón de esa blancura alarmante, que los asemeja á prendas interiores que no nombraremos porque hay palabras que ofenden según sienten las inglesas. El cuadro era pintoresco como él sólo. El cielo comienza á arrojar agua y agua. El desconcierto en todos es manifiesto. La lona de la tienda no protege lo bastante. Los paraguas son muy escasos. Se asaltan los coches; pero no hay para todos: precisa esperar. ¿Y cómo, cielo santo! calándose, porque llueve á cántaros dentro. El piso es, todo, charco. Se apiñan ante el naufragio. Y no hay aquello de «á mal tiempo buena cara»; porque ¿á quién no desconsuela ver tanto escarolamiento, onduladas crenchas

y primores sin cuento chorreando, perdiéndose en aquel anegamiento incontrastable?

Fácil es comprender que haya quien no se ha serenado todavía.

* * *

De *La Voz del Municipio*, que se publica en esta capital, tomamos los siguientes datos referentes á Cáceres, según lo que arroja el último Censo.

Calles de que consta esta ciudad: 138.—Edificios: 2.061. (De un piso, 342; de dos, 1.192; de tres, 489; de cuatro ó más, 38).—Dehesas del término municipal: 339. (Tienen casa, 171; chozo, 153; no tienen albergue, 15).—Ermitas: 5. (Este dato parece erróneo aun refiriéndolo á las del casco de la población).—Ventas: 4.

Población de hecho:—Residentes presentes: 13.612; transeuntes: 3.424. Total general: 17.036.

Población de derecho:—Residentes presentes: 13.612; ausentes: 213. Total general: 13.825.

Interesantes son siempre estos datos por las deducciones á que se prestan, comparándolos siquiera en los de otros años.

Han corrido pocos más de cincuenta desde que consignó Madoz que la entonces villa tenía 115 calles y con manifiesto error señalaba 2.125 casas de morada, pues poco después D. Vicente Maestre (en 1850), lo enmendaba en libros curiosos é inéditos, de los que poseemos apuntes, diciendo que el número de edificios era 1.602; y añadía, refiriéndose á Madoz: «Desde 1846, en que se escribió aquello, para acá, se han aumentado más de 50 casas, y á pesar de ello sólo salen 1.532, habiendo la enorme diferencia de 583 y aunque alguna, por falta de bastantes datos haya yo omitido estampar, *soy* (sic) seguro que son muy pocas».

* * *

Dimos los nombres de los Diputados que tiene Extremadura en las Cortes. Vayan hoy los de los Senadores elegidos:

Badajoz: D. Ventura Márquez, D. Enrique Donoso y D. José María Ordoñez.

Cáceres: D. Joaquín Muñoz Chaves, Sr. Marqués de la Hermida y Sr. Conde de Torrearías.

* * *

La huelga de braceros agrícolas de que hablamos el mes anterior, duró unos quince días. Llegóse al fin á un arreglo, y aunque nos falta espacio para trasladar todo el articulado de los pactos hechos por patronos y trabajadores de los campos y hortelanos (pues estos últimos

tuvieron también su huelga), consignemos que la Asociación *Germinal Obrera*, se ha revelado con medios y con fuerza para extender su acción por toda la Extremadura baja, en donde la cuestión social puede darse por planteada, y la cual no sabemos si será acometida por aquella con la prudencia, equidad é ilustración necesaria con que se debe poner la mano en estos asuntos so pena de acarrear trastornos económicos que sean la ruina de la comarca.

No ha sido solo en Badajoz: Olivenza y otros lugares han tropezado con dificultades al emprender la recolección, y es de temer que cada año y en cada estación se salga pidiendo algo nuevo.

El tiempo dirá.

*
* *

Algo hemos indicado en otras ocasiones de las Escuelas Normales de Badajoz. Los periódicos de allí frecuentemente traen sueltos que revelan que el desconcierto tiene puesto en ellas sus reales hace meses.

Bastante alejados nosotros, sin conocer personas, ni las causas que hayan motivado tanto malestar, nos guardamos de culpar á nadie, y solo consignamos el hecho.

Ha habido cosas, tan singulares, como un profesor convocando á exámenes en su propio domicilio.

En la actualidad se forman expedientes y se comenta la tramitación de ellos. Tal vez, el *Boletín Rosa*, periódico, que vemos citado, ha debido su aparición para tener papel en que poder decir cuanto plazca sobre estos asuntos, toda vez que los periódicos profesionales no piden sino paz y los demás se muestran muy discretos y templados.

*
* *

Toda la prensa de Madrid y extremeña ha dedicado sentidas líneas á D. Jesús Lozano, antiguo periodista, hijo de Badajoz, fallecido en el Hospital de la Princesa, donde ha encontrado los consuelos de la religión y la caridad.

Numerosos individuos de la Asociación de la Prensa, y de la de Escritores y Artistas siguieron el féretro hasta el cementerio de San Lorenzo.

«Jesús Lozano ha sido un hombre laborioso y honrado» —ha dicho *El Imbarcial*— y ha muerto pobre, agregamos nosotros.

Un Cacerense.

CRÓNICA GENERAL

Sumario:—Un recuerdo á Clarín.—Un español iniciador de la telegrafía sin hilos.—Motores solares.—Recientes descubrimientos sueroterápicos.—El último invento de Edison.—Progreso del socialismo.—Decaimiento de Inglaterra.—Distribución á domicilio de la energía eléctrica.

¡Clarín! nombre familiar para los que aun no hemos llegado á la resbaladiza pendiente de la vejez y que empezamos nuestra afición á la literatura deletreando tal seudónimo, tras el que se escondía tanto ingenio, tanta cultura, tanta entereza para fustigar á tanta medianía como ha pretendido pasar por gente de gran talla.

Hombre enteco de cuerpo, era de gigantesco espíritu, débil de fuerzas físicas, era viril y hasta temerario en sus críticas y juicios, sosteniendo con valentía sus ideas, siempre basadas en la verdad y adornadas con las galas de su gran cultura.

Leopoldo Alas ha muerto, cuando estaba en el apogeo de su gloria, cuando sus censuras eran temidas y sus alabanzas representaban un valioso diploma al mérito y al trabajo.

Nosotros, humildes siempre en nuestras aspiraciones y en nuestro poco valer, recibimos con júbilo la confirmación de su pluma, cuando leíamos en una de sus «Crónicas Literarias» de los *Lunes de El Imparcial*, alabanzas á nuestra REVISTA que no olvidaremos nunca.

Clarín era uno de los que honraban nuestra suscripción. Al borrar su ilustre nombre del libro de suscritores, lo grabamos en indelebles caracteres en el fondo de nuestra alma de patriotas y de amantes de la cultura nacional. ¡Descanse en paz, el preclaro maestro!

*
*
*

Una revista francesa se lamenta de que los grandes inventos casi siempre han sido concebidos por franceses aunque luego hayan sido llevados á la práctica y utilizados por alemanes, ingleses y norteamericanos.

Al italiano Marconi, ya de fama universal por su invento de la telegrafía sin hilos, le salen competidores sobre la primacía de la invención; pero él, con noble y desinteresada franqueza da á todos un mentís, afirmando que quien primero concibió la idea de la posibilidad de la telegrafía sin hilos, fué el sabio balear Dr. Salvá, *que vivió en las postrimerias del siglo XVIII* (¡!).

En la Academia de Ciencias de Barcelona, de la que fué miembro tan célebre físico, se encuentra entre las Memorias por él presentadas, una que se intitula *Memoria sobre la electricidad aplicada á la telegrafía*, en la que se lee el párrafo á que Marconi se refiere y que dice lo siguiente:

«Si la materia eléctrica es la causa de los terremotos, si en cuanto corre de una extensión de terreno electrizado positivamente á otra

electrizada negativamente, ocasiona vaivenes que hacen temblar la tierra... *no se necesitará cuerda* (conductor) alguna, para hacer correr por la mar un aviso sobre cosa acordada. Los físicos eléctricos podrán disponer en Mallorca una superficie ó cuadro grande, cargado de electricidad y otro en Alicante privado de ella, con un alambre que desde la orilla del mar llegue cerca de la tal superficie. Otro alambre que desde la orilla de la mar de Mallorca, se extienda y haga tocar el cuadro que se supone allí cargado de electricidad, podrá completar la comunicación entre las dos superficies y corriendo el fluido eléctrico por la mar que es un conductor excelente, desde la superficie positiva á la negativa, dará *con su estallido* el aviso que se requiere.»

De modo que por lo transcrito queda probado, y así lo reconoce Marconi, que un español concibió la idea de la telegrafía sin hilos *cien años antes* de que se hicieran los primeros ensayos.

¡Qué milagro, que nos hagan una vez justicia en el extranjero!

*
**

Ahora que el carbón, primera materia en la industria va escaseando y por lo tanto encareciéndose por los augurios de su pronto agotamiento, la inteligencia humana busca otros medios naturales para sustituirlo con ventaja.

No se trata ya de las obras hidráulicas de que ya nos hemos ocupado en esta REVISTA, como las que se están llevando á cabo en Zamora y en Hervás y las que se proyectan en el Tajo y sobre todo en el Ródano, del que en las obras de canalización que se proyectan se podrá aprovechar una fuerza aplicable á toda clase de industrias, de 126.000 caballos efectivos, sino que como ya hemos dicho en otra Crónica, los sabios estudian el medio de aprovechar la luz y el calor del sol para fines idénticos.

Ya en 1884 se expuso en Nueva York un motor solar muy primitivo, que luego se ha ido reformando hasta lograr que por medio de estos aparatos el calor del sol sustituya al combustible en pequeñas máquinas de vapor.

El aparato consiste en un gran reverbero en forma de cono truncado, de ancha base, compuesto interiormente de una multitud de espejos, y que gira sobre un sostén para que, bien automáticamente ó de otra forma, se le pueda durante el día poner siempre frente al sol.

Los rayos solares reflejados en los espejos producen tan alta temperatura, que aplicada á una caldera de un motor de vapor, se ha llegado ya á producir una fuerza de diez caballos efectivos.

El reflector de un aparato de esta clase que está funcionando en South Pasadena (California), se compone de unos 1780 espejos que desarrollan un calor tal, que si un hombre se atreviera á colocarse al lado de la caldera, en dos segundos quedaría completamente carbonizado, una placa de cobre se funde en un instante y un madero que se introdujere en el círculo de irradiación, se encendería como una cerilla.

*
**

Los recientes descubrimientos sueroterápicos de Mr. Bordet y los trabajos de los Sres. Dungern, Metchinikoff, Lindeman, Funck, etc., han puesto á esta nueva rama de la Medicina, en camino de hacer verdaderos milagros curativos.

Con la obtención de los *sueros anticelulares*, ya puede creerse en la posibilidad de la curación radical del cáncer y con la de los *sueros urbios* se podrán resolver grandes problemas, sobre todo en Medicina legal.

*
**

El incansable Edison, acaba de hacer un nuevo descubrimiento de tanta importancia, que causará verdadera revolución en la industria moderna.

Trátase de un acumulador eléctrico, que aventaja muy mucho en energía y sencillez á los conocidos hoy día.

En su construcción se ha valido del *cadmium* y del cobre en polvo, construyendo un aparato cuyas ventajas son inapreciables, puesto que con menos gastos, más ligereza, posibilidad de descargar hasta 0 voltios, lo que no puede hacerse con las actuales baterías y, por fin, casi con ningún desgaste, que es la desventaja que tienen los acumuladores conocidos hasta el día.

Su manejo es tan sencillo como el de los demás acumuladores y tiene más resistencia que éstos á los choques, que no afectan nunca á los circuitos.

Edison, que cuenta cincuenta y cuatro años, no descansa en aplicar su poderosa inteligencia á nuevos descubrimientos, que como los anteriormente hechos por él, van cambiando completamente la vida moderna.

*
**

Son verdaderamente asombrosos los progresos del socialismo en el mundo, de diez años á esta parte.

En Francia dieron los socialistas en 1885, 30.000 sufragios y en 1898, 1.000.000: en Italia de 20.000 han subido á 134.000 en tres años, y en Alemania en ocho años, de 1.427.298 sufragios socialistas, han llegado éstos á 2.125.000.

Mr. Manis, autor de un trabajo sobre el movimiento radical del socialismo que publica la Revista francesa *Forum*, no expresa temor ninguno por éste, al parecer, alarmante progreso, pues cree que las ideas socialistas no triunfarán nunca como sistema, sino que únicamente se abrirá campo y quedará lo que tiene prácticamente de bueno, que será siempre en beneficio de la democracia.

*
**

Parece que para la poderosa Inglaterra empieza ya á iniciarse la época de su decadencia.

La agricultura ha bajado en proporciones increíbles; la industria está en decadencia, como lo prueba la disminución de las exportacio-

nes; el comercio en peligro, como lo atestiguan las Memorias consulares; la navegación, estacionaria.

Su preponderancia en la banca, ha pasado á manos de los americanos. Inglaterra vive sobre su capital y Alemania y los Estados Unidos al contado. El ejército inglés es una vergüenza, un escarnio; toda la organización militar de la Gran Bretaña, es irrisoria. Esa fuerza no es más que una farsa.

Y conste que estas palabras las publica un inglés en una de las revistas más importantes de su país.

Pero de todas maneras bien podemos aplicar aquí el dicho popular de que *más tiene el rico que empobrece que el pobre que enriquece.*

Le faltan á Inglaterra muchos años, para llegar á nuestra situación.

*

**

Un ingeniero belga Mr. Ghélin, defiende el proyecto sobre la distribución de la electricidad á domicilio, iniciado por el profesor de la Universidad de Gand Mr. Dubois, fundando su defensa en estas dos consideraciones:

Primera: En que la fuerza eléctrica se transmite fácilmente en un radio de 50 kilómetros, y

Segunda: En que no hay aparato mecánico de ninguna clase que sea más ventajosamente dirigido que por la electricidad.

En Lyon y en Saint Etienne, se ha demostrado prácticamente esto, pues muchas fábricas están utilizando la energía eléctrica para el movimiento de sus máquinas.

Château.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Las Ingenuas, por FELIPE TRIGO (2.^a edición).—Madrid, librería de Fernando Fé, siglo XX. 2 tomos.

¿Quién es Felipe Trigo?

Ayer lo desconocíamos. Hoy, sin conocerlo personalmente, podemos decir, que un extremeño, gloria de su patria como escritor de primera fuerza.

Para muestra basta un botón y éste nos lo ha dado en su novela *Las Ingenuas*, escrita indudablemente bajo el influjo del zolismo, si bien sustituyendo las bestiales crudezas de la escuela del *maestro*, con delicadezas y mimos encantadores.

Metiendo un tantico la sonda crítica en sus atildadas páginas, ¿qué encontramos en ellas?...

En el fondo una inmoralidad imposible de cohonestar, porque inmoral es siempre la seducción de una señorita por su cuñado, en las

mismas narices de la burlada esposa, hermana de la seducida. Las escenas que describe entre los amantes, no son para leídas por gente joven, que sienta en su corazón y en su musculatura el fuego de la vida, porque levantan por alto con un realismo y una fuerza imaginativa que trastornan. Aquella en que Luciano exige de la adorable Flora que le entregue el cuerpo ya que le ha entregado el alma, con unos sofismas tan procaces como galantes y apasionados, repugna y atrae, arranca un grito de indignación y una palmada de entusiasmo. Es una gota de veneno administrada en una copa de jarabe.

Concedido tan inmenso sacrificio por la bella querida... ¡no hay que hablar de las sucesivas entrevistas! La inmunda babosa se arrastra bajo el macizo de flores. Los detalles pornográficos más minuciosos y excitantes, saltan como diablillos tentadores en aquellas páginas que chorrean voluptuosidad y concupiscencia. Todos los colores del prisma no son bastantes á cubrir su fondo negro.

¿Y su forma?

Cuando empecé á leer la obra, creí tener que dejarla medio aburrido de descripciones, bien hechas, sí, pero un tanto pesadas. ¡No me lo hubiera perdonado nunca, porque después... después anhelaba un rato desocupado para engolfarme, para devorar aquellas páginas de oro, que habían concluido por obsesionarme.

¿Eran sus giros de dicción originales, sus imágenes brillantes, sus toques de erudición oportunos, sus símiles poéticos... ó el atractivo del pecado, quien había encadenado mi voluntad? No lo sé, y es fácil que la mayoría de sus lectores tampoco haga el distingo.

En la obra no hay más que dos personajes, por decirlo así: Luciano y Flora. El autor los coje de la mano en la primera página y no los suelta en toda la novela. En ésta no hay incidentes ajenos á ellos: tiénelos hablando y obrando de continuo... ¡siempre en escena! Pero esto, que en otro escritor pudiera traducirse en insoportable monotonía, avalora el mérito de Trigo, que con sus recursos de imaginación excepcionales y su típica y pintoresca fraseología, se apodera de tal modo del lector, que éste, hidrópico de novedades, bebe con fruición aquellas hojas rebosantes de luz, de música, colores, agudezas, emociones y erotismo.

Alguien ha encontrado en la novela reminiscencias de alguna célebre extranjera. ¡Reminiscencias! Es lo único que han podido decir de ella, no sé si como mérito ó demérito; pero es lo cierto que *Las ingenuas* es labor finísima y netamente española.

La pintura de las costumbres pretenciosas y poco edificantes de la aldea; el conocimiento del corazón humano, receptáculo de afectos sublimes y hediondas miserias; los tipos lugareños tan bien fotografiados... ¡todo es admirable!

Pero en éste punto he de ser franco: el más desdibujado de todos, me resulta el de Luciano, *el héroe de la leyenda*. Hombre de talento y extraordinaria cultura, piensa y obra á veces como el más indocto: esposo y padre amante, acaricia en ocasiones la idea de abandonar por su querida á mujer é hijos: admirador de las virtudes y raras condicio-

nes de su esposa, despréciala y véjala cuando puede ser un estorbo á sus cábalas pecaminosas: apóstol de la moral y hombría de bien en sus manifestaciones habladas, claudica á las primeras sugerencias de la materia, y se coloca al nivel de los pervertidos villanos á quienes moteja: previsor como pocos, propone á Flora resoluciones tan descabelladas, que ésta, aun esclava de sus caprichos, tiene que rechazar por imprudentes: jura á su mujer, en el altar, y á aquella en el lecho de la Venus ciprina no amar á otras que á ellas, y en cuanto puede se la pega á ambas. Es un filosofastro que no sabe jamás á qué palo quedarse, un continuo viceversa, y... ¿por qué no decirlo? un *canalla del amor*.

Ya ve nuestro ilustrado paisano la sinceridad con que emitimos nuestro juicio respecto de una obra que ha de «meter ruido,» y de la que seguramente se ha de hablar y escribir mucho, porque es digna de fijar la atención del mundo culto.

Y proclamada así su valía, de la que como paisanos suyos nos enorgullecemos ¿sería tan patriota que acudiera, como van acudiendo todas las ilustraciones extremeñas, á honrar con su meritoria firma las páginas de la REVISTA?

Pues sepa, á tal fin, que desde ahora le reservamos un lugar preferente.

X.

Costumbres jurídicas de la Sierra de Gata, compiladas y anotadas por D. DANIEL BERJANO ESCOBAR.—Cáceres, Tip., Enc. y Lib. de Jimenez.—MCMII.—29 pág. en 8.º

Ya dijimos al aparecer *El Atrio*, que esta revista comenzaba á publicar los artículos cuyo título queda expresado. Nuestro compañero y amigo dálos hoy reunidos en este folletito que hay que agradecerle, no tan sólo por ser obsequio que nos hace, sino por dejar con ello memoria de usos de esta tierra que tal vez desaparezcan en tiempo no lejano.

Biblioteca popular de Escritores castellanos. Tomo II.—Artículos de periódico, por D. MARIANO JOSÉ DE LARRA (Figaro). Prólogo de J. Pérez Guerrero.—104 págs. en 8.º—Precio 40 céntimos.

Ya en otro número dimos noticia de esta biblioteca inaugurada con Quevedo, al que sigue ahora el desventurado Larra, que en su breve vida si atesoró dolores nos dejó en cambio páginas que alegres ó melancólicas habrán de hacer perdurar su nombre.

Encariñados con Larra ¡qué honda pena produce el considerar lo que hubiese llegado á hacer si una pasión funesta no le hubiera arrastrado á buscar la solución pegándose un tiro cuando contaba veintiocho años!

El editor de esta biblioteca, proponiéndose vulgarizar á nuestros grandes escritores hace una buena obra; pues, como ha dicho recientemente el Sr. Gómez Baquero, la Biblioteca de Rivadeneyra no está al alcance de todos y en tanto que la Academia no emprenda una edi-

ción económica de nuestros clásicos como vería con gusto el citado crítico, ésta en que nos ocupamos puede suplir en parte á la que él desea, abriendo el apetito.

Termogenesis, termolisis y termotaxis. *Tesis del Doctorado, por C. LORENZO TORREMOCHA TÉLLEZ.*—Madrid, Imp. del Cuerpo de Administración Militar, 1899.—42 págs. en 4.º y una de erratas.

Agradecemos al distinguido oficial de Sanidad Militar este precioso trabajo que nos ha remitido, que el tribunal hubo de apreciar, otorgando á su autor la nota de Sobresaliente.

A los profanos en Fisiología, diremos que la *tesis* se refiere á la función conocida por *Calorificación*, y que es tratado magistralmente cómo el calor animal se produce; cómo se pierde y cómo permanece constante.

Boletín de la Comisión provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Orense—t. I, núm. 18—Enero 1901.

Citamos esta publicación, cuyo elogio se hizo en las páginas de la REVISTA, para advertir al que emprenda algún día en esta región el estudio de los *signos lapidarios*, tan comunes en los edificios de la cudad media, que con este título publica un artículo el Sr. Martínez Salazar, recordando los trabajos hechos acerca de ellos por otros arqueólogos, el intento de clasificarlos que nuestro paisano el Sr. Díaz Pérez expuso en el núm. 13 de *Alrededor del Mundo*, y en una lámina á que se refiere pueden verse los singulares signos que se observan en las iglesias de Santiago y Santa María, ambas de la Coruña.

El *Boletín* viene publicando preciosas fototipias dando á conocer interesantes monumentos de la provincia.

¡Quién pudiera hacer otro tanto!

Bibliografía Española. *Revista general de la imprenta, de la librería y de las industrias que concurren á la fabricación del libro.*—Números 1-3; 1.º Mayo-1.º Junio de 1901, Madrid.

Ha nacido con la «Asociación de la Librería» y comprende tres secciones: *I Bibliografía.*—*II Crónica.*—*III Anuncios.*

La Unión. *Revista ilustrada.*—Badajoz, 31 de Mayo, núm. 54.

Recientemente ha variado de tamaño esta apreciable publicación haciéndose encuadernable, y vemos complacidos que va prestando á lo regional su atención como lo prueban algunos grabados de este número y otros que ha publicado, ilustrando algunos artículos, tales son el retrato de Adolfo Vargas y el castillo de Medellín. Por ese camino no serán *sus hojas juguetes del viento*. Mas ¿por qué no llevan paginación para formar un libro?

S.

(Sentimos no poder dar hoy noticia, por falta de espacio, de algunos libros recibidos.)

Revista de Extremadura.

ÓRGANO DE LAS COMISIONES DE MONUMENTOS DE LAS DOS PROVINCIAS
HISTORIA, CIENCIAS, ARTES Y LITERATURA
SE PUBLICA TODOS LOS MESES

Precios de suscripción: un año.	6'00 pesetas.
Número suelto	1'00 --
Número atrasado	1'50 --

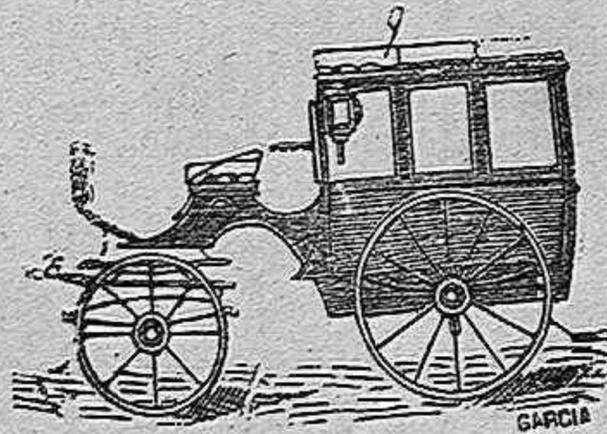
La correspondencia literaria al Secretario de la Redacción:

D. JUAN SANGUINO,
Fuentenueva, 8, CÁCERES

La correspondencia administrativa al Administrador:

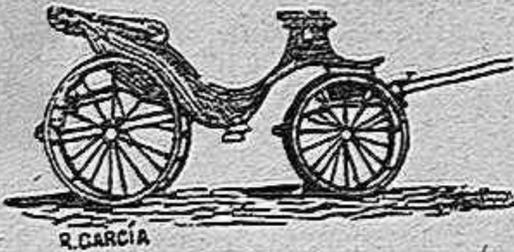
D. MANUEL CASTILLO,
Murgallo, 46, CÁCERES

Gran Fábrica y Taller
DE
CONSTRUCCIÓN, REPARACIÓN
Y
MODIFICACIÓN
DE COCHES DE TODAS CLASES
fundada en el año de 1860.



Buen gusto. 
 Elegancia.

HIJOS DE V. BOMATI



Solidez. **Economía.**
Adelantos modernos.

Calle de Zamora, 57 y 59,
SALAMANCA

En depósito toda clase de carruajes, desde el elegante «landau», hasta el popular «omnibus».

Figurines de modas en este ramo, tanto de España como del Extranjero, debidos á sus activos corresponsales.

Se suministran catálogos á quien los pida.

LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL



COMPañA DE SEGUROS REUNIDOS

Domiciliada en Madrid, calle de Olózaga, n.º 1.

Capital social efectivo. Rvón. 48.000.000

Superior al de todas las demás Compañías que operan en España.

Primas y reservas	Rvón. 179.911 064'00
Siniestros pagados desde su fundación	Rvón. 349.891.410'00
Siniestros pagados en 1990	Rvón. 10.639 010'00

(Más que reunidas todas las demás Compañías que operan en España.)

38 AÑOS DE EXISTENCIA

Seguros contra incendios.

Esta gran compañía **NACIONAL** contrata seguros contra los riesgos de incendios.—El gran desarrollo de sus operaciones acredita la confianza que inspira al público habiendo pagado por siniestros, desde el año 1864, de su fundación, la suma de reales 349.891.410'00.

Seguros sobre la vida.

En este ramo de seguros contrata toda clase de combinaciones, y especialmente las Dotales, Renta de educación, Rentas vitalicias y Capitales diferidos á primas **MAS REDUCIDAS** que cualquiera otra compañía.

La prima fijada al hacer el seguro es inalterable. Esta Compañía no hace ofrecimientos pomposos, lo cual es tan fácil de hacer como difícil de cumplir. A su seriedad y exacto cumplimiento en los siniestros se debe la importancia que goza y la preferencia de que es objeto.

Las cosechas se aseguran en pie, en gavillas, en la era y el grano en los graneros por el transcurso de un año á la reducida prima de **SEIS** reales por cada mil.

SUBDIRECTOR EN EXTREMADURA

D. CLAUDIO GONZÁLEZ ÁLVAREZ,

Agente del Banco Hipotecario de España en esta Provincia.

Oficinas: Plaza Mayor, 16.—CÁCERES.

Cáceres.—Tip., Enc. y Lib. de Jiménez, en test."